# DISCURSO

LEIDO EN LA

# Universidad Literaria de Salamanca

*PARA LA SOLEMNE APERTURA*

DEL

## CURSO ACADEMICO DE 1896 A 1897

POR EL DOCTOR

D. LUIS RODRIGUEZ MIGUEL

Catedrático numerario
de Literatura General y Española en la Facultad
de Filosofía y Letras

# DISCURSO INAUGURAL

1896 á 1897

# DISCURSO

LEIDO EN LA

# Universidad Literaria de Salamanca

*PARA LA SOLEMNE APERTURA*

DEL

## CURSO ACADEMICO DE 1896 A 1897

POR EL DOCTOR


D. LUIS RODRIGUEZ MIGUEL

Catedrático numerario
de Literatura General y Española en la Facultad
de Filosofía y Letras


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA


SALAMANCA

IMPRENTA DE FRANCISCO NÚÑEZ IZQUIERDO

1896

# Excmo. é Ilmo. Sr.

¡Egregios vates, que debéis al cielo
Augusto númen que lo bello inspira!
Que pulséis otra vez férvido anhelo
Del claro Tórmes la fulgente lira.
En vano el tiempo cubrirá en su velo
Gloria inmortal que el universo admira,
De Salamanca el nombre sacrosanto
Dirá la fama en harmonioso canto.

J. Sánchez Ruano.

LA abrumadora grandeza de esta Universidad, pide para trazar su historia un ingenio de primer orden, un escritor de erudición universal que consigne en las páginas de esa historia los inmensos servicios prestados durante siglos á la ciencia, á las letras, al orden social, político y económico de España, es decir, la historia de la ciencia constituida, propagada y sostenida por esta veneranda *Insti-*

*tución,* donde, mejor que en las eruditas narraciones de su vida, bajo el aspecto puramente pragmático, carácter de las hasta hoy conocidas, se hallarán los fundamentos de su imperecedero renombre, de su legítima y universal fama.

Entonces, y sólo entonces, se podrá en verdad decir que existe la historia de la Universidad de Salamanca, que es la historia de la Ciencia española. ¿Quién se atreverá á mencionar sus famosos estudios teológicos, sin enumerar los escritos de los insignes teólogos salmantinos, las disputas de sus escuelas y los muchos sabios y maestros que elevaron á gran altura la ciencia teológica, madre del saber moderno, sin exponer la historia de la misma teología? ¿Cómo podrá trazarse el cuadro donde figuren la Medicina, la Astronomía, las Ciencias Físicas, Químicas y Exactas, sin tener en cuenta los eminentes médicos, astrónomos, físicos, químicos y matemáticos que, con sus enseñanzas en esta escuela y la publicación de sus obras, son el antecedente preciso para comprenderle? ¿Y qué sería de nuestra ciencia jurídica, sin conocer á los que con el gran Alfonso X, redactaron el Código admirable de las *Siete Partidas,* hallaron la fórmula de su aplicación en el *Ordenamiento de Alcalá,* y dieron vida al cuerpo legal de las *Leyes de Toro;* maestros todos en esta Universidad? Finalmente, aun prescindiendo de lo que á Salamanca deben la Filosofía, la Lingüística, los estudios clásicos, ¿dónde hallar los mejores testimonios para ese gran renombre y valer de nuestra literatura en sus períodos más florecientes, si se suprimen los poetas que figuran en la llamada *Escuela Salmantina?* Tantos y tantos servicios prestados á la ciencia universal y á la causa del progreso social, político, científico, artístico y literario de nuestra pátria, no se aquilatan citando una ó dos docenas de obras, privilegios y pragmáticas, ni

alargando la lista con un centenar de nombres ilustres, de sábios y maestros, á la ya conocida; es necesario abarcar la ciencia toda; y para esa labor inmensa no bastan las fuerzas ordinarias de una actividad inteligente, ni la erudición somera; y hé aquí la causa de que permanezca virgen un campo del que se extraería abundante cosecha y riquísimos frutos para la ciencia.

Podrá objetarse que cuanto dejamos dicho, es cierto; y convendrán todos en que no es posible dar un paso en cualquier clase de los conocimientos humanos, sin acudir como fuente principal á lo que fueron y representaron esos conocimientos en este *estudio general*, que por algo goza de fama universal; pero toda esa grandeza, todo ese cúmulo de servicios prestados á la ciencia y á la causa de la civilización, nos dirán, se refieren á los siglos pasados, á las épocas de su apogeo señaladas en los siglos XV, XVI, algunos la prolongan al XVII y pocos llegan hasta el siglo XVIII; afirmando que casi nada puede referirse en conocimientos y hombres ilustres al presente siglo, en el que acabó, según los que tal juicio han formado, para siempre el renombre y gloria del *Alma mater*.

Inútil será que yo diga cuán lejos estoy de colocarme al lado de los que prorrumpen en tan jeremiacas lamentaciones; lejos de eso, entiendo que el dedo de Dios ha señalado en los destinos que su Divina Providencia trazó á España, una misión determinada á Salamanca, que se cumplió antes, y no dudo en afirmar que se cumplirá ahora. Esta fé en el porvenir, no se funda en el fomento de esa clase de intereses que la vida moderna y los que poco piensan, desean y piden á diario para Salamanca, nó; la vida de Salamanca unida fuertemente por razón de su naturaleza y crecimiento, como la raiz al tronco del árbol, vive, está unida tan fuertemente á su Universidad, que en ella, y sirviendo de base los ferroca-

rriles que la cruzan y la ponen en fácil y rápida comunicación con otras regiones, está la renovación de su nueva existencia en el orden material, y la continuación de su gloriosa tradición en el orden científico. Aprisionada desde 1845, en virtud del patrón igualitario, dentro de la espesa malla fabricada en el taller central burocrático, el día que recobre su autonomía, sea libre, con la libertad que la arrebataron en nombre de la libertad, y se la reintegre del peculio que legítimamente la pertenece; ese día, no lo dudéis, la Universidad de Salamanca volverá á ser emporio del saber, cuna de sabios, centro de poderosa vida intelectual; ya lo he dicho, la mano providencial guía sus destinos, y Dios es más poderoso que los hombres.

Tentadora es la idea de penetrar en el suntuoso edificio donde se guardan los tesoros literarios reunidos durante siglos, merced á los esfuerzos de tan privilegiados ingenios; siento vértigos al contemplar tan jigantesca mole, mi pobre inteligencia se anonada ante esa grandeza, y volviendo la vista á tiempos más próximos, veo en el dilatado campo de la gestación contemporánea, algo que me indica que aún no se han agotado los manantiales que fecundaron el campo literario de otros siglos, y lleno de temor, dudas y emoción, voy á ocuparme de los *poetas líricos salmantinos del siglo XIX*, estudio que si fuera completo y hecho por persona de mayor talento y erudición, disponiendo de amplio espacio (1), ofrecería materia abundante para cautivar vuestra atención, y es seguro habían de ganar mucho la ilustración de la historia de las letras salmantinas, prestándolas, á mi juicio, un servicio de singular valer, por ser ciertísimo es mayor nuestra ignorancia de aque-

(1) Por R. O. de 30 de Noviembre de 1893, se recomienda la brevedad en esta clase de discursos.

llas cosas que vemos á diario y más cerca tenemos; y de los poetas salmantinos debe ignorarse bastante, á juzgar por el respetuoso silencio que guardan historiadores y críticos, y por la ímproba tarea que ha sido para mí la de reunir los escasos é imperfectos datos que le sirven de base (1).

Si los que ocupando este sitio en ocasión igual, demandaron con insistencia benévolo juicio para sus trabajos, yo, no por seguir la costumbre ni ceñirme al precepto retórico, pido á los que me escuchan y á los que lean este estudio, mucha, muchísima indulgencia para el fondo y la forma; sobre todo, entiendan que mis juicios en asuntos tan cercanos, podrán ser erróneos, pero se hallan inspirados por la mayor imparcialidad y buena fé. Hecha esta manifestación, voy á cumplir con un deber sacratísimo, consagrando algunas líneas al recuerdo de los que, pagando su tributo á la naturaleza, fueron nuestros compañeros formando parte de este Claustro de Doctores.

El Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Derecho, D. Gerardo Vázquez de Parga, falleció el 25 de Enero del corriente año. Natural de Salamanca, en su Universidad hizo sus estudios, profesando cariño entrañable á esta casa, en la que además de ser alumno aventajado, desempeñó interinamente algunas cátedras; obteniendo por voto unánime su representación en el Sena-

(1) Parecerá imposible siendo tan abundante el número de periódicos que se han publicado en Salamanca en este siglo, no exista colección completa, ni en la Biblioteca pública, ni la conserven las imprentas. No hallando ocasión más propicia para demostrar nuestro agradecimiento por los datos que con exquisita amabilidad nos han suministrado, le enviamos muy sincero al Sr. D. Pedro Mª Fernández, D. Manuel Huerta, D. Alvaro Gil Maestre, D. José y Casimiro Baz, D. Enrique Gil Robles, D. Isidro Segovia, D. Constantino Villar, D. José Téllez, D. Pedro Rivas, D. José Mª de Onís, D. Eduardo Muñoz y D. Francisco Núñez, Sra. viuda de Doncel, D. Jacinto Vázquez de Parga, los hermanos D. Cándido é Hipólito Rodríguez Pinilla, D. Lorenzo Mellado, D. Jacinto Hidalgo, señora Dª Margarita Torres, viuda de Madrazo, R. P. Sánchez y P. López, rector y secretario respectivamente del Seminario Conciliar de esta ciudad.

do, impidiéndole un exceso de modestia ejercer el cargo de Senador. De gran prestigio en la ciudad, conocidísimo por su piedad y caridad cristianas, no figuró en política, ni ejerció la influencia que justa y legítimamente debió ejercer, si bien desempeñó varias veces, con el favor popular, distintos cargos en el Municipio, el Consejo y Diputación provinciales. Sus aficiones literarias eran más poderosas que su afición á la vida pública, demostrándose ya en los discursos de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, en el que leyó en esta tribuna con ocasión del segundo centenario de Calderón, y en cuantos trabajos le encomendó la Comisión provincial de Monumentos, á la que pertenecía por ser Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

A la sensible pérdida del Doctor Vázquez de Parga, hay que añadir la de D. Ramón Losada y Campero, Doctor en Derecho, ocurrida el 13 de Mayo. No era natural de Salamanca ni de su provincia, pero desde muy niño vino á esta ciudad, donde hizo sus estudios, allegó su fortuna, y dió los frutos de su inteligencia durante la mayor parte de su vida. Como el Sr. Vázquez de Parga, estuvo afiliado con laudable consecuencia al partido moderado y después al partido conservador. Desempeñó casi todos los cargos á los que puede llegarse por la elección popular en el municipio y la provincia, dejando en ellos honda huella de su honradez y talento. Era también Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y Vocal de la Comisión de Monumentos; demostrando sus aficiones literarias en ciertos ratos de ócio, hurtados al ejercicio de la abogacía, en los artículos publicados en los periódicos de esta capital y en *La Epoca,* de Madrid, logrando dar prestigio al pseudónimo, *La Baronesa del Zurguén,* conque firmó la mayor parte de los publicados.

Si las lágrimas de las familias de los Sres. Vázquez de Parga y Losada Campero, fueron en unión de las de sus amigos, duelo solemne el día de su muerte, acompañe á este recuerdo una sentida oración al Dios de las misericordias.

*
* *

A los siglos anteriores, cupo la dicha de contemplar la prosperidad y grandeza de la Universidad y de la ciudad de Salamanca, y si el siglo XIX no ofrece en sus primeros años otra cosa sino materia para entonar sentida elegía por las desdichas de todo género, que cual plagas asoladoras destruyeron sus numerosos y artísticos edificios, mermaron su población, dejando en la soledad y abandono á su famosa escuela; en medio de esas ruinas de tanta desolación y orfandad, compensa el cielo su perdido esplendor, otorgando á Salamanca la dicha de escribir la página más gloriosa de nuestra independencia en la batalla de Arapiles, que haciendo presa en el poder del capitán del siglo, redime á España de su yugo. En esos primeros años le cupo la suerte de que los hombres eminentes que en las Córtes de Cádiz figuran en primera línea, fueran maestros y doctores de su Universidad, influyendo de una manera decisiva en su famosa Constitución, juzgada de tan diverso modo, mas al fin, si fué pacto con las nuevas ideas, es ejemplo singular de la cordura, de la energía y fuerza de un pueblo, al que creían envilecido y anonadado las demás naciones de Europa.

No es esto sólo, la ciencia y el progreso deben mucho á la Universidad de Salamanca en tan revueltos tiempos: ahí están el plan de enseñanza de la medicina, bajo cuyos auspicios se formó el colegio madrileño de

Medicina, llamado más tarde de San Cárlos; plan de estudios médicos, elogiado por los historiadores de la medicina; acusa de igual modo un gran progreso el plan general de estudios de 1807, formado por esta Universidad, mandado observar en todas las Universidades del reino por Real decreto de Julio del mismo año; y si en los años 1808 al 1814, casi se suspende la vida universitaria, no dejó de recibir singulares muestras de aprecio de los mariscales franceses Ney, y sobre todos de Thiebault, al que Napoleón I encomendó el encargo de escribir un informe sobre la Universidad de Salamanca (1), en el que, entre otros varios elogios, dice: "muchos establecimientos de esta Universidad, y particularmente el teatro de Anatomía, uno de los más bellos de Europa, han sido destruidos„; añadiendo, después de lamentar la escasez y pobreza á que se hallaba reducida....."alguna mano poderosa salvará los restos sagrados de un establecimiento famoso por tantos títulos, y digno del interés del siglo y de la Europa, y de que un nuevo regenerador no desdeñe asociar su memoria á una de las más gloriosas y más memorables fundaciones que los hombres han hecho y pueden ambicionar restablecer.„

Encomendado á la Universidad el trabajo de redactar un plan general de estudios en 1814, en el breve espacio de cuatro meses, redactó uno, cuyos principios capitales han servido de fundamento para los más progresivos; en él se echan los fundamentos que andando el tiempo dieron vida á las Facultades de Ciencias y de

(1) *Informe general sobre la Universidad de Salamanca*, por el general de división Thiebault, barón del Imperio, gobernador del sétimo Gobierno de España, traducido por D. José Rodríguez Vega, comisario general de policía del mismo Gobierno. Salamanca, en la oficina de Celestino Manuel Rodríguez Grande, 1811, folleto de 120 págs. 2 prólogo 1 de erratas. El Excmo. Sr. D. Mamés Esperabé, supone en la *Memoria* leida ante S. M. el Rey Alfonso XII, que estos deseos de dar vida á la Universidad fueron inspirados por un hijo de esta escuela al servicio de la dominación francesa.

Este general Thiebault solicitó el grado de doctor de la Universidad.

Filosofía y Letras, de las Escuelas de Bellas Artes, de Agricultura y Escuelas de Comercio; y lo que la pedagogía moderna consideró como una gran conquista de los pedagogos franceses, alabando á Julio Simón porque propuso la enseñanza primaria obligatoria, privando de los derechos políticos á los que no supieran leer y escribir, en ese plan con mayor acierto, se propone y recomienda.

Corresponda á otros demostrar que no tuvo solución de continuidad el saber en Salamanca en la presente centuria, á mí me toca indicar que con los eclipses consiguientes á lo azaroso de los tiempos, á la guerra de la independencia, con sus consecuencias de peste y hambre, á la no menos funesta y larga guerra civil, y á los enconos que llevó consigo esa lucha fratricida, seguida de levantamientos y motines, hasta llegar á la revolución de 1868, con todas sus exageraciones y trastornos; siempre la tradición científica continúa, y la literaria llega á un estado inconcebible comparada con la que hoy contemplamos; valga como testimonio lo que D. Ventura Ruiz Aguilera dice en el prólogo de su libro de sátiras: "Existían allí (en Salamanca) entonces, además de innumerables tertulias, dos liceos; uno de ellos brillantísimo, instalado, como igualmente la Academia de Bellas Artes de San Eloy, en el soberbio palacio de Monterrey..... y de cuya sección de música fueron maestros y directores el malogrado Martín Sánchez Allú, discípulo del eminente Doyagüe, y el popular Barbieri; y—cosa rara—no en el teatro, pues durante el invierno estaba cerrado, sino en casas particulares, entre ellas la del escribano D. José Gallego, representábase, ya el *Otelo* y otros dramas de Shakespeare, que la corte aún rechazaba como creaciones semi-bárbaras, ya comedias de Moratín, con sainetes de D. Ramón de la Cruz, por fin de fiesta. Prueba lo dicho, no

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

solo el movimiento artístico-literario que reanimaba á la ciudad del Tórmes, sino también el buen sentido que presidía á la elección de las obras que iban formando su nueva cultura estética.„ Si á lo dicho se añade, que hasta 1845 tuvo Salamanca más de veinte imprentas, y si estas y las publicaciones periodísticas son signos progresivos de cultura, y en Salamanca se han publicado en lo que va de siglo, sin contar los que actualmente tienen vida, ciento veinte periódicos, entre los que pueden citarse *El Semanario de Salamanca, El Salmantino, El Semanario de Avisos, La Revista de Salamanca, La Crónica de Salamanca, El Correo Salmantino* y *El Adelante,* en sus varias épocas, publicaciones periodísticas de verdadera importancia literaria, puede asegurarse que pocas, muy pocas provincias de España, ofrecerán igual número y menos aún que las aventajen en mérito (1).

---

(1) A la amabilidad del oficial de la Biblioteca pública D. Antonio Pijuán debemos la siguiente relación de los periódicos publicados durante el presente siglo en Salamanca, base de un trabajo escrito por dicho señor:

Album Salmantino.—Acacia.—Adelante, varias épocas.—Adelanto, primera época.—Alianza.—Anunciador.—El Arte.—Ateneo Salmantino.—Avisador Municipal.—Boletín Oficial.—Boletín de Anuncios.—Boletín de la Academia de Jurisprudencia.—Boletín de la Guerra.—El Bardo.—Boletín de la Sociedad Filarmónica.—Los Boletines Eclesiástico, de Ventas y de Primera Enseñanza.—Boletín de los Sastres.—Correo literario.—Correo Salmantino.—Centinela del pueblo.—Correo de Salamanca.—La Constancia.—El Cirujano Puro.—El Católico Salmantino.—Crónica de Salamanca.—El Charro (1868).—La Comune.—La Capa.—El Criterio.—El Cucurucho—La Concordia.—La Calle de la Rua.—Crónica musical.—Correo Médico Castellano.—El Charro flamenco (1887).—La Democracia.—El Derecho.—Despertador Salmantino.—El Diario de Salamanca (1802).—Diario de Salamanca (1865).—Defensa Democrática.—Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento.—Defensor del Comercio.—Diario de Salamanca (1888).—Eco de Salamanca (1858).—El Eco de Salamanca (1880).—El Entreacto.—El Evangelio Electoral.—El Eco Popular.—El Eco del Tórmes.—El Eco Popular.—El Escolar.—España con Honra.—El Errante (1858).—El Federal Salmantino.—La Feria.—Hoja Electoral.—El Juicio.—El Incensario.—El Independiente (1868).—El Intríngulis.—El Evangelio.—La Legalidad.—Los Tres Bemoles.—La Libertad.—Licenciado Vidriera.—La Lira del Tórmes.—Magisterio Salmantino.—El Memorandum.—Los Macabeos.—El Marco de Vidriera.—El Monitor.—El Médico de Partido.—El Nuevo Progreso.—La Opinión.—El Progreso.—El Porvenir.—La Provin-

cia (1867 y 1890).—La Pesadilla.—¿Qué ha habido?—Revista Mercantil é Industrial.—El Rayo.—La Región.—Revista Administrativa.—Rochefort.—Revista del Círculo Agrícola.—Revista de Salamanca.—Revista Médico Salmantina.—Revista de la Juventud Escolar.—Revista Contemporánea Salmantina.—Revista Salmantina.—Salamanca Festiva.—Semanario Salmantino (1876).—El Salmantino.—Semanario de Avisos.—Soplón al Diario (1802).—El Teléfono.—La Tésis.—La Tijera.—La Tradición.—El Tórmes.—El Tamboril.—La Tertulia.—La Universidad.—Los Viernes.—La Verdad.—La Voz del Tórmes.—La Voz Salmantina.—La Voz de la Libertad.

LA poesía lírica, la que dá á conocer los sentimientos íntimos, las ideas que agitan la mente y las cosas que atraen la voluntad, la que nos retrata al poeta, su alma, las pasiones que le conmueven y excitan su fantasía, reflejo fiel de la época y del medio ambiente en que habita, tiene gran valor en este siglo, quizá tanto como en los anteriores, ya por el número de los poetas, hayan nacido ó nó en Salamanca, ya también porque, prescindiendo de la legendaria tradición de escuela, tienen fisonomía común, conservada aún al través de tantos cambios, mudanzas y tendencias, que es el carácter de los actuales tiempos.

En la imposibilidad de sujetar á un método rigurosamente científico el estudio que vamos á emprender, sin fijarnos en la influencia que el *clasicismo* y el *romanticismo* ejercieron en los poetas salmantinos, ni las aficiones que demuestran á los representantes de esas tendencias, ya extranjeros como Victor Hugo, Heine, Bayron y Leopardi, ya á los españoles Quintana, Gallego, Espronceda, Zorrilla, Becquer, Núñez de Arce y Campoamor, pues en realidad, á todos conocen, imitan y siguen, siendo punto menos que imposible agruparlos, teniendo por base dichas tendencias y aficiones, forzoso será establecer otra norma de clasificación, y entiendo que no puede ser otra que las modificaciones que la vida

política y los trastornos de los tiempos, alterando la fisonomía, la vida y manera de ser de Salamanca, alcanzaron á su esencial y secular institución, la Universidad.

La guerra de la independencia y los sucesos de carácter político que coincidieron con ella, paralizaron y anularon en los primeros años de este siglo, la vida científico-literaria y artística, así en Salamanca como en toda España; solo dejan oir su voz para protestar enérgicamente de la invasión extranjera los poetas, y entre todos D. Juán Nicasio Gallego, salmantino por su educación y hasta por su nacimiento, porque Zamora vive íntimamente unida á Salamanca desde hace muchos siglos; y cuando rehabilitada la nación en su independencia, pudiera renacer el arte, las luchas intestinas, las nuevas ideas, consumaron la série de desdichas que habían inaugurado el siglo XIX, y los poetas partidarios del nuevo régimen ponen al servicio de sus simpatías, su inspiración y genio, proclamándose á Quintana como el jefe y propagador en poesía de las ideas liberales, y de los nuevos modos de ver en la poesía que él crea; correspondiendo bajo este punto á Salamanca, la gloria de haber educado, formado el corazón del poeta, que sinó es salmantino por nacimiento, debe á esta escuela y á la ciudad, los alientos conque comenzó su vida de poeta.

Hasta 1833, las obras de los poetas de Salamanca permanecen cubiertas con el velo del anónimo, bien es verdad que son de escaso valer; solo merece mención D. José Barcenilla; nació en 1780 en Salamanca y murió en Agosto de 1857; desempeñando durante su vida varios destinos en el Gobierno civil y en las oficinas de Hacienda. De genio alegre, muy popular y querido en Salamanca, repetidos y comentados sus epigramas, sus graciosas sátiras, á veces algo libres; en 1833 y 1834 publicó la mayor parte en el *Boletín oficial* de la pro-

vincia, y en 1848 los coleccionó (1). Descartando sus madrigales, imitando á Meléndez, y sus poesías patrióticas, que son infelicísimas, queda algo de valer en sus epigramas, imitación de los de su paisano Iglesias de la Casa, firmados siempre con el pseudónimo de *Cinarvella*, y entre otros, citaremos: *La Habladora, Una semblanza de un Becario, Asunto pendiente, ¡Santa Bárbara bendita!*, y los dos siguientes:

Si el beso, Inés, te ha enojado,
Perdón á tus piés te pido,
No diré que arrepentido,
Mas, ya lo ves, humillado;
Pero si tu corazón
No se conforma con eso
devuélveme Inés, el beso,
Y que no haya desazón.

El que titula *A un tocador de octavín,* no deja de tener gracia, prefiriendo yo el publicado en el *Boletín* con dicho título, al que con variantes, *A un tocador de flauta,* se halla en la colección de 1848.

Sudores frios me dan
Cogiendo tú el octavín,
Pues me figuro, Julián
Que oigo el terrible huracán
Anunciar males sin fin.
Movido de compasión
A tu padre he dado parte,
Que te tenga á prevención
Un braguero en el cajón
Porque temo has de quebrarte.

El género epigramático, lo compartió con Cinarbella, otro poeta que se firmaba *Pipeta el Hojalatero;* no

(1) *Poesías epigramáticas*, de D. José Barcenilla, Salamanca, Imprenta de D. Telesforo Oliva, 1848.—Un vol. 12°, 11 pág. prólogo 159. Tdo. Dice que las había publicado en Salamanca y en Madrid en *El Heraldo*, deduciéndose por las siguientes palabras que ya no escribió más: «Saltaron las cuerdas de mi pobre lira (por la muerte de su esposa)..... nunca ya más volveré á ocuparme de hacer otros.»

podré asegurar sea el mismo que en el *Semanario de Avisos,* publicó poesías de carácter sério, llamado Felipe Martín, oficial de hojalatero, si bien no es de extrañar fuera otro, por ser muy frecuente en esta época que los artesanos dedicaran sus ócios al cultivo de las letras, mucho mejor empleados que los de nuestros tiempos; en Salamanca eran muchos los artesanos que se dedicaban á la poesía en particular á la dramática.

Aunque los horrores de la guerra civil tenían en contínua alarma á la nación y en perturbación completa á la pacífica Salamanca, en 1843 se publicó un periódico de ciencias y literatura, *El Salmantino.* Eran los redactores D. Manuel Hermenegildo Dávila, don Santiago Diego Madrazo, D. Salustiano Ruiz y D. Alvaro Gil Sánz. La colección, que he tenido á la vista, comprende desde 3 de Marzo de 1843, hasta 30 de Septiembre del mismo año. El redactor que más trabajos publicó en *El Salmantino,* y el que figura casi único poeta, es D. Santiago Diego Madrazo. A todos causará sorpresa, igual á la que á mí me produjo, saber que el catedrático de Economía política de la Universidad Central, el hombre taciturno y melancólico, el Director de Instrucción pública que con D. Manuel Ruiz Zorrilla llevó á la enseñanza los principios de la revolución del 68, el ministro de Fomento que tuvo en cartera proyectos radicalísimos, era un poeta de gran valer, y más extraño todavía ha de parecer que desde 1854 enmudeció su musa (1). Los artículos: *Prolegómenos*

---

(1) D. Santiago Diego Madrazo, nació en Salamanca en 16 de Junio de 1816, siguió en esta Universidad la carrera de Leyes, desempeñó como sustituto varias cátedras, obteniendo en 1847, por oposición, la de Economía, trasladándose en virtud de concurso á la Central en 1862. Fué concejal, teniente alcalde del Ayuntamiento de Salamanca y diputado á cortes en las legislaturas de 1862 y en otras varias, senador del Reino, Director de Instrucción pública en 1868, ministro de Estado y de Fomento. Elegido académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1864, su discurso de recep-

*del Derecho, Armonía entre la poesía y las Bellas Artes,* notables por la erudición, el buen gusto, las ideas sanas que contienen, y el drama en tres actos y en prosa, *El Diputado,* ofrecen un testimonio curioso de cuánto cambian los hombres en su modo de pensar con el trascurso del tiempo. Concretándonos á sus poesías, *La Ofrenda,* fechada en Madrid 1838, puesta al pié del retrato de Calderón, en un album, es un bonito pensamiento; la fantasía quiere remontarse á muy altas regiones, penetra en el cielo pero una voz la dice:

¿Dó pobre vás, impávida y sin guía?
Al genio busco, respondió su canto
Y al pié de Calderón depuso el llanto
Unico bien que humilde poseía.

En el mismo lugar y con la misma fecha, hállase la que tituló, *A la mujer,* recargada de pesimismo que le hace exclamar:

¡El corazón! Triste peso
Que doquier nos acompaña,
En la niñez nos adula
Con falaces esperanzas.
Y que al entrar en la tumba
Nos dá la postrer punzada.
¡El corazón! ¡Cuál abruma
Mi pecho su grave carga!

Si bien, volviendo los ojos á la mujer la considera su único remedio

Fija en mi rostro marchito
Tus angélicas miradas
Y tal vez mi corazón
Tendrá algún bien..... la esperanza.

---

ción tuvo por tema: «Relaciones de la Economía política con la moral y el derecho.» De sus obras podremos indicar *Principios de Gramática General,* Salamanca 1840. El discurso inaugural del curso de 1861 á 1862, *Lecciones de Economía Política.* Los que se han ocupado del Sr. Madrazo ignoraban sus aficiones literarias, no mencionadas ni por el Sr. Colmeiro, ni por el señor Salvá, ni por los que al dar noticia de su muerte publicaron artículos necrológicos. Jubilado en 1879 murió en Salamanca el 11 de Marzo de 1890.

El Sr. Madrazo no pierde ese tinte melancólico envuelto en la hojarasca de las exajeraciones de un romanticismo al uso, pero apesar de que influyen en sus composiciones los defectos de la época, yo me atreveré á sostener que era poeta de altos vuelos, lo dice su poesía, *La Vida,* tan suelta y de tanto sabor clásico como puede verse por estas estrofas:

Canta la vida risueña
Robando su brillo al alba
Entre música y placeres
O en blando lecho de grana.
Cántala bella cual virgen
Que en las aguas se retrata,
Cuando duplica sus ojos
De sí misma enamorada.

O bien al contemplar la grandeza de un templo gótico, evoca la memoria de los pasados siglos.

En esos siglos oscuros
Todo es soberbio y altivo:
Aun en las tumbas que quedan
Se mira tu orgullo vivo.
Cada plaza era un palenque
Cada sabio un hechicero
Cada junta una batalla,
Y cada hombre un guerrero.

Y si tan dócil se muestra el metro y obedece cual blanda cera á lo que Madrazo quiere expresar, llega al mayor atrevimiento este dominio de las formas métricas en la preciosa composición, *El Ciego,* que con delicada y exquisita ternura describe su eterna noche:

Llora mortal mi ventura,
Sobre el negro suelo llora,
Que no hay mayor amargura
En la región que el sol dora,
Que tu aciaga desventura.

Variando á continuación de metro

Pero..... para llorar basta el ser hombre
Las lágrimas son solo su tesoro,
Porque el brocado, el mármil y el oro,
Lágrimas son con engañoso nombre.

No se explica, repetiré otra vez, y es muy de sentir, que enmudeciera la musa de Madrazo después de los 33 años de su edad, leyendo la elegía que escribió *A la muerte del eximio salmantino D. Manuel José Doyagüe*, con motivo de la lápida que le consagró el Ayuntamiento el 26 de Abril de 1843, elegía que con sentimiento no reproducimos por su mucha extensión, aunque no es posible pasar en silencio aquella parte en que el poeta lamenta lo que fué Salamanca en las pasadas edades:

¿Dónde están, Salamanca, tus blasones?
¿Dónde tus sabios? ¿Dónde tus escuelas?
En tu silencio lúgubre y sombrío
Harto el cansancio y la vejez revelas.
¿Qué ha sido del alegre clamoreo
De millares de alumnos que tuviste?
Escombros, soledad, bajas pasiones
Es, ¡ay! lo que del tiempo conseguiste.

Si vigorosos acentos emplea para lamentar la triste situación de Salamanca y el desamparo de su célebre Universidad, duélese del olvido en que los salmantinos tienen á Doyagüe, cuyo nombre vá

De nación en nación, de templo en templo,
Y acaso donde te conocen menos
Es donde fuiste de virtud ejemplo.

Las inspiradas composiciones de Doyagüe, le hacen preguntar:

¿En dónde oiste los sagrados cantos
Llenos de unción, de magestad y vida,
Con que arrancabas al mortal del mundo
Para alzarle á región desconocida?
¿En dónde esos suavísimos acentos

Que sin tocar apenas el oido
Dan paz á la quietud del ambicioso
Y esperanzas sin fin al desvalido?

Termina esta composición, no exenta de defectos, con el mejor elogio que puede hacerse del insigne genio músico:

Lágrimas deponed sobre su tumba
Y homenaje rendid á su memoria;
El viento en breve secará ese llanto
Mas no el lugar que le dará la Historia (1).

A *El Salmantino,* debió sustituir en 1844, el *Semanario de Avisos,* de menos vuelos artísticos, donde aparecen las firmas A. A. Benítez, los hermanos Alejandro y Julián Manuel de Sabando, Antonio Isidro, R. Valladares y Saavedra, con otros, cuyas composiciones son de escaso valer, llamando únicamente nuestra atención la firma de Eduardo Pérez Pujol, al pié de una sentida elegía dedicada á lamentar la pérdida de su madre. Bien hicieron los redactores del *Semanario de Avisos*, en colocar al frente la advertencia de que era composición de un joven de quince años, porque el desarreglo, mezclando diferentes metros, y su ampulosidad, demostraban á las claras que era un ensayo la composición del joven, al que por estimularle auguraban brillante carrera en la poesía; no es mejor la que en la misma fecha dedicó á su padre, aventajando con mucho á las indicadas las escritas en años posteriores, tales como una *Balada,* inserta en 1851, en la *Revista Salmantina,* con estrofas tan ricas en alardes de imaginación como éstas:

---

(1) Imposible parece que sintiendo de ese modo el valor de este salmantino, él, salmantino también, fuera conscientemente cómplice de la descabellada idea del Panteón Nacional, á donde se llevaron los restos de Doyagüe, sacándolos del decoroso lugar que los destinó el Ayuntamiento, para restituirlos después á Salamanca, donde yacen insepultos y en el mayor abandono.

En nubes de oro y grana
Risueña asoma el alba en el Oriente
El lago trasparente
Riza blancas espumas,
Y la brisa temprana
Las conmueve, al romper las densas brumas
Abriendo paso al sol de la mañana.
Claras como fanales
Las gotas de rocío
Que cristaliza de la noche el frio,
Leves tiemblan si mece los rosales
La brisa sosegada
Que se agita al nacer el alborada.
Dicen que cada gota cristalina,
Como ellas temblorosa,
Ocultan una fada misteriosa
Que, á la luz matutina,
Se columpia un instante
Sobre las verdes hojas de las flores,
Cuando rasga su velo de diamante
Al herirla del sol los resplandores.

El afamado sociólogo, ídolo de los valencianos, debió escribir muy poco; la más reciente de sus composiciones es de 1860, escrita en silvas, dedicada *A Magdalena*, idilio amoroso lleno de ternura y hermosos pensamientos (1).

---

(1) Inútiles han sido nuestros esfuerzos para hallar otras poesías del Sr. Pérez Pujol, apesar de la poderosa ayuda de nuestro querido amigo y compañero el catedrático de la Universidad de Valencia D. Lorenzo Benito que en nuestro nombre se dirigió á la familia; cuantos datos con amabilidad exquisita nos suministraron, no llegan á más; y no es extraño, porque en Salamanca, y en Valencia, sus amigos y biógrafos ignoraban este nuevo título que hay que añadir á los que tanto le ensalzaron. Nació en Salamanca el día 6 de Marzo de 1830, y murió el 9 de dicho mes del año 1894, en Valencia. Estudió toda su carrera en la Universidad de Salamanca y sustituyó algunas cátedras, obteniendo por oposición en 1856, la de Derecho Romano de Santiago, trasladándose más tarde á Valladolid y luego á Valencia, donde fué muy querido y apreciado; desempeñando el Rectorado, diferentes cargos públicos, fundando centros de instrucción; se hallaba en posesión de varios títulos honorarios y condecoraciones.

El Ayuntamiento de Salamanca dió nombre á la calle donde nació y ha colocado el busto de bronce que le dedicaron las sociedades obreras de Valencia que él donó al municipio, en el salón de sesiones.

*El Correo Salmantino,* contiene las poesías de D. Vicente Saiz Pardo (1), poeta muy estimado por sus contemporáneos, empapado en el más exajerado romanticismo, tan genial como Larra, y tan arrebatado como Espronceda; el Conde de Pallares, amigo íntimo de Saiz Pardo, elogia su genio y su inspiración, coincidiendo en estas alabanzas D. Mariano Gil Sanz, y el autor de la *Biografía* que en 1858, se publicó de Saiz Pardo en *El Eco de Salamanca*, citando sus composiciones *Vanidad de Vanidades, Sollozos, La inmortalidad, La cuna y el ataud, Las dos justicias, Vanidad del placer.* Fué el fundador y director del periódico *El Bardo,* publicado en 1847; en los periódicos de Madrid, *La Risa* y el *Semanario Pintoresco*, se publicaron la mayor parte de sus poesías, en los años 1847 y 1848.

Sino más prósperos para Salamanca, más pacíficos fueron los años que siguieron á la terminación de la guerra civil, apareciendo en Octubre de 1851, *La Revista Salmantina,* periódico literario que tenía por colaboradores hombres de tanto valer como D. Nicomedes Martín Mateos, y poetas y poetisas que alcanzaron más tarde gran renombre. Este periódico ofrece la particularidad de hallarse ilustrado con grabados en madera de los principales monumentos de Salamanca, de ilustres salmantinos, y de maestros de la Universidad, dibujados y dispuestos por D. Antonio Cabracán. Duró esta *Revista* hasta Julio de 1852, y además de las poesías originales de Villar, Doncel, Antonio G. del Canto, se insertaron también, de la Avellaneda, y notables artículos doctrinales de ciencias y artes.

Con ocasión de la solemne ceremonia de trasladar

(1) Inútiles han sido mis gestiones para ilustrar la biografía de este escritor, que ni aún puedo afirmar que naciera en Salamanca, por más que todos le llamasen el vate salmantino; se suicidó viviendo en la calle del Concejo, el año 1849.

los restos de Fray Luis de León al mausoleo construido en la capilla de la Universidad, se publicó una corona poética, precedida de un prólogo con la descripción de tan grandioso acto. Figuran en esta corona poética, composiciones de Villar y Doncel, dos de D. Juán Ortiz y Gallardo López del Hoyo, imitación de una oda de Fray Luis, y un soneto; este escritor es autor del cuento *La Fuente de los Rosales*; murió muy joven.

El movimiento literario se acentúa en 1858 y 59, hasta que en 1860, la guerra sostenida con Marruecos, levantando el entusiasmo pátrio, reveló al arte la existencia de varios poetas; por lo que hace á Salamanca los alumnos de la Universidad publicaron un *Album Patriótico Escolar,* con poesías de los estudiantes dedicadas al ejército español en Africa. En este Album se halla, entre otras que hemos de mencionar después, una oda de corte clásico, escrita por el entonces joven poeta D. Esteban Manuel Fernández Cantero, cuya breve vida privó á Salamanca de contarle hoy en el número de sus mejores poetas.

A ese mismo año corresponde la aparición de la *Crónica de Salamanca*, revista de Ciencias, Literatura y Artes, dirigida por D. Manuel Villar y Macías, en la que colaboraron Ferrer del Rio, el conde de Pallares, Laverde y Ruiz, D. Juán Valera, Hartzenbusch, D. Narciso Campillo y las personas de mayor valer literario de Salamanca. Los poetas que compartieron con Villar y Macías el trabajo, fueron D. Gumersindo Laverde Ruiz, insigne crítico, catedrático que fué del Instituto de Lugo y de la Universidad de Santiago, que se educó en Salamanca y alcanzó gran estima como poeta; don Justo Barbajero, catedrático, después obispo de León, autor del Romancero de la guerra de Africa; D. Silvestre María Ortíz, teniente coronel de infantería, natural de Salamanca, autor de la preciosa poesía *Descripción*

*de Ceuta,* y de otras publicadas en periódicos, certámenes y coronas poéticas, y del poema *La Razón y la Fé.* También se insertaron en esta revista y en *El Adelante,* poesías de don José Huerta y Fuentes (1), autor de tan notables composiciones como *Las golondrinas,* la oda *A la virtud, Adiós, Ilusiones, Los partidos, Ultimo canto del cisne* y *La Memoria de Cervantes.*

Exuberante es en verdad, el movimiento literario que desde 1854 al 1860 se manifiesta en nuestra ciudad, movimiento que no decae un instante y se prolonga hasta 1868, en cuyo año, merced á los sucesos políticos, cambia la fisonomía de nuestros poetas.

Entre los poetas que pueden colocarse dentro de ese período, figura en primer lugar D. Mariano Gil Maestre. Nació este poeta en Salamanca el 4 de Octubre de 1838, y en la Universidad siguió la carrera de Derecho; su afición á la poesía le llevó al estudio de los poetas españoles y extranjeros, siendo sus predilectos los alemanes, especialmente Heine, al que tenía singular cariño; sin duda por existir algo semejante entre su inspiración, genio y sentimientos y los del vate alemán. Murió en Salamanca en 1862, y en tan corta vida es muy numerosa la colección de sus trabajos literarios y de sus poesías originales y traducidas. La oda que en la *Corona poética á Fray Luis de León* lleva su firma, fué uno de sus primeros trabajos; reproducida por los periódicos de la Córte, mereció los elogios de D. Agustín Durán y de D. Manuel José Quintana, y desde entonces, en todos los periódicos de Salamanca, en los almanaques que publicó *La Iberia,* y en *El Museo Universal,* se recibieron con aplauso sus composiciones *El*

(1) Nació en Salamanca el 15 de Octubre de 1833; hizo sus estudios hasta graduarse de Licenciado en Derecho en esta Universidad. En *El Progreso* correspondiente al miércoles 13 de Agosto de 1884, se publicó una *Biografía* muy incompleta, escrita por el que fué su amigo señor Velasco y Santos.

*poeta moribundo*, la oda *Al sol* y las octavas reales escritas para la inauguración del Teatro del Liceo, quizá una de sus últimas poesías, le acreditaron de riqueza de fantasía y fácil versificador, así como las eróticas respiran inagotable ternura, melancolía dulcísima y acentos apasionados y vehementes de que están llenas: *A Blanca, Era un angel, Silencio ídolo mio.*

Lo que á no dudar, ha hecho conocer más el nombre de Gil Maestre, han sido sus traducciones de Bayron, Goethe, y la de *El Intermezo* de Enrique Heine, tan alabada por D. Juán de la Rosa González que afirma: "para traducir á Enriqne Heine es necesario, además de conocer los secretos de la lengua alemana, ser poeta, y esto es lo que ha sabido probar con su estimable trabajo el señor Gil„ juicio que no merece al modernísimo historiador de la literatura española en el siglo XIX, que de plano afirma fué hecha la traducción por una francesa en prosa, y además que está "afeada con lujo de frases, epítetos... despojándole de su característica sencillez„ sin tener en cuenta que aun dado caso que así fuera, se trataba de un intento nuevo en nuestra literatura, hecho desde una provincia, por un joven de veinte y tres años; y, respecto á que fuera tomada de la traducción francesa de Gerardo de Nerval, es mucho suponer, porque el P. Blanco, sin duda ignora que Florentino Sánz vivió mucho tiempo en Salamanca, donde tenía amigos, trajo las obras de Heine, y que en Salamanca había en esa época personas que poseían el alemán; y por último, son bastantes á disculpar sin acerba censura, ciertos defectos, que con sinceridad y nobleza reconoce existían en su traducción Gil Maestre, según manifiesta en el prólogo (1).

---

(1) Se publicó en los periódicos de Salamanca primero, después en un folleto en 1861 y se ha reproducido en el *Museo Universal* en 1867, págs. 142 y siguientes.

He dicho antes que Florentino Sánz estuvo en Salamanca, y debo añadir que con él estudiaron y publicaron en revistas y periódicos sus poesías, su paisano don Telesforo Gómez Rodríguez y D. Gumersindo Laverde y Ruiz, de quien hicimos ya mención, D. Nicasio Solís, traductor de Tibulo y de Lamartine, con otros muchos que forzosamente he de omitir por no encajar dentro de mi propósito hablar de aquellos poetas que no siendo de Salamanca ni de su provincia, recibieron su educación literaria aquí, llevando impresos en sus obras los sellos y caractéres de la tradición poética salmantina; ocurriendo antes como ahora, que por destino providencial, no hay poeta insigne, salvo número muy contado, que no tenga conexiones artísticas con Salamanca, ya porque estudió en ella, ya porque azares de la suerte le trajeron aquí, cual sucede con Abelardo López de Ayala, que muy niño escribió en Salamanca su primera producción dramática *La Tuna*, inspirada por el espectáculo que presenció su infantil imaginación; después repitió muchas veces sus visitas, y es de creer en Salamanca escribiera algunas de las obras que le han dado fama (1).

Antes de entrar en el último límite señalado para el estudio de los poetas líricos salmantinos, ó sea desde 1868 hasta el presente, voy á ocuparme de tres poetas hijos de Salamanca que por su larga vida, llegan y traspasan la fecha indicada, si bien su mayor apogeo é influencia se halla entre 1854 á 1868. D. Domingo Doncel y Ordax, uno de los que comenzaron la vida literaria muy joven, nació en Salamanca en 1817, y después

(1) Estudiaba en Sevilla Ayala, y en 1845 escribió una proclama; perseguido y temeroso de caer en manos de la policía llegó á Salamanca en un estado deplorable donde vivía su paisano D. Antonio Martínez. Frecuentó el teatro, tuvo por su carácter pendenciero riñas con los estudiantes, y según testimonio del Sr. D. Gerónimo Vázquez, actual Director del Instituto en las muchas veces que recordando su primera visita hablaba con sus amigos, lamentó el extravio de su primera obra dramática escrita é inspirada en Salamanca.

de haber seguido la carrera de las armas, fué segundo jefe de la biblioteca de esta Universidad hasta su muerte en 1888. Amante de su patria publicó en 1858 el opúsculo *La Universidad de Salamanca en el Tribunal de la Historia,* vindicando el buen nombre de esta escuela en la supuesta famosa junta de Colón. Modesto, afable y de actividad inusitada, escribió mucho; sus poesías carecen del ardor y fuego que dan valor á la poesía lírica; ya lo decía él indicando las fuentes de su inspiración:

La ciencia y la virtud mueven tan solo
Las insonoras cuerdas de mi lira

y de aquí que sin elevarse á las regiones de la fantasía, sean sus cantos la expresión de esos afectos dulces y tranquilos, sin los arrebatos que producen los íntimos afectos personales y la pasión del amor.

Difícil es entre el sinnúmero de odas, sonetos, canciones y elegías, que escribió el Sr. Doncel, señalar las mejores; desde luego la dedicada á Fray Luís y merecen leerse, los sonetos á Colón, la oda *A Santa Teresa de Jesús,* en el tercer centenario de su muerte, y por último, una Sátira en tercetos de corte moratiniano, ridiculizando el afán desmedido del vestir á la moda.

¿Qué mucho que las hembras, apreciando
De nuestras almas el menguado vuelo
La vista quieran fascinar, mostrando
Linda fachada con voluble anhelo?
En nuestra sociedad absurdo fuera
La modestia en vestir que usó tu abuelo
Aquella varonil firmeza ibera
De la gallarda juventud de antaño
Es ya tan solo fábula y quimera.
A nosotros raquíticos de ogaño,
Mísera juventud degenerada,
Hasta el aire y el sol nos hace daño.

Astro de primera magnitud puede considerarse en-

tre los que pueblan el cielo poético de Salamanca á don Ventura Ruiz Aguilera; al ocuparnos de este peregrino ingenio, gloria de Salamanca, forzosamente tenemos que espigar en campo donde otros recogieron abundante mies, siendo difícil, después de los trabajos publicados, ya en España como en el extranjero, decir nada que tenga sombra de original y novedad, añadiendo algo á lo que el P. Blanco dice de Ruiz Aguilera y de los juicios emitidos sobre todas y parte de sus obras, por críticos extranjeros y españoles al tiempo de darse al público.

Haciendo por consiguiente caso omiso de los elogios de esos críticos nacionales y extranjeros tributados á los *Ecos Nacionales,* á sus *Cantares, Sátiras* y á las *Epístolas,* que le han valido el segundo lugar entre los poetas que en el presente siglo han hecho popular la poesía lírica, juzgando alguno que Zorrilla y Ruiz Aguilera se completan bajo este respecto; yo solo debo hacer constar esa inmensa satisfacción y ese orgullo bien entendido, que experimenta Salamanca por haber visto nacer dentro de sus muros (1), donde recibió su educación científica y literaria, al poeta genial de fama europea.

Las más populares de sus obras son: *Ecos Nacionales* y *Cantares;* rival de Zorrilla, siguió distinto camino: los siglos pasados, idealizados por Zorrilla, son para Aguilera el terreno donde el poeta debe estudiar el espíritu del siglo y de la sociedad en que vi-

---

(1) Nació en 1820, siguió la carrera de Medicina, ejerciéndola en Galisteo (Cáceres), solo año y medio. Volvió á esta ciudad cultivando el trato y amistad de los más exaltados liberales, y en íntima relación con los poetas y literatos de Salamanca, vínculo que duró hasta su muerte ocurrida en Madrid en 1881, después de haber sido Director de Beneficencia y sanidad y Director del Museo Arqueológico. La duda de su ortodoxia está hoy desvanecida, y demostrado que murió como ferviente católico, según testimonio de su familia, recibido por conducto tan fidedigno como el de nuestro respetable amigo don Fernando Alfonso Pérez, á quienes damos repetidas gracias.

ve; por esto sus *Ecos* lo son de las necesidades, intereses y recuerdos nacionales. La forma dramática que sostiene, es la más adecuada; fué vehículo que llevó á las clases populares sus canciones. Entre otros, citaremos *Fray Luis de León*, dedicado á D. Santiago Diego Madrazo, romance suelto y rico de color; los que llevan por título *Correspondencia del Moro, La gaita gallega, El Maestro que no viene, Dos de Mayo, Iberia,* la mayor parte publicados en periódicos de Salamanca, y traducidos al francés, italiano, alemán y portugués.

Los *Cantares,* como decía muy bien: "aquí donde no existe verdadera propiedad literaria„ han sido reproducidos muchas veces como obra original de otros autores: "*Creados al calor de mi corazón y á la luz de mi alma*„ respondían á situaciones y circunstancias de su vida interna, por eso unas veces nos dice

Mi corazón solitario
Es un nido de cantares;
En él duermen y en él viven
Como en su nido las aves.

Y otras

Aunque canto, no canto
De buena gana;
Yo canto como el ave
Presa en su jaula.
¿Cuándo, alma mia,
de romper tus prisiones
llegará el día?

La popularidad de estos cantares, cuyo número asciende á doscientos ochenta y ocho, estriba en la ternura del sentimiento y la difícil sencillez de la versificación.

Las elegías de Ruiz Aguilera, decía Dª Carolina Coronado, "parece que las ha escrito una mujer„; su

honda ternura, la minuciosa descripción del objeto amado, la tenacidad de sus recuerdos, la piedad amarga conque se invoca á la Virgen, y, sobre todo, la ingenuidad de algunos detalles, parecen propios de una mujer, de una madre.„ Así es, efectivamente; hay tan delicadas ternezas en los versos lamentando la pérdida de su hija Elisa, que solo puede gustarlos el que haya pasado por la terrible amargura de haber perdido un hijo.

De las *Rimas*, colección de diversos pensamientos, de forma también distinta, *La limosna*, el soneto *Un episodio del cólera, El cántaro roto, Lejos del Mundo,* serán siempre modelos admirables de riqueza de imaginación y sentimiento.

De las *Armonías,* las *Sátiras, Fábulas, Moralejas, Grandezas de los pequeños, Epigramas, Letrillas, La Arcadia Moderna,* son bien conocidas y elogiadas para que podamos decir nada nuevo á lo que Pérez Galdós y el P. Blanco han dicho de ellas.

El poeta más identificado con Salamanca, el que vivió aquí constantemente, cantándola siempre, como ídolo único de sus amores, es D. Manuel Villar y Macías, al que solo nombra el P. Blanco, en su *Historia de la Literatura Española del siglo XIX,* como de pasada, llamándole el "Cisne Salmantino„ y de quien dijo hace mucho tiempo el poeta lírico y sábio maestro don Narciso Campillo, en un soneto que le dedicó:

Eres poeta: extenderás la fama
Del claro Tórmes, de tu pátria rio;
Que tanto puede tu fogosa llama.
Y si la envidia con aliento impío
Su hiel acerba sobre tí derrama,
Jamás olvides el aplauso mio.

Del Sr. Campillo, y de todos los amantes de las letras, le ha obtenido y obtendrá siempre el poeta que dividió su existencia entre el amor á las musas y el amor á

Salamanca; por eso su vida queda reducida á decir: nació en esta ciudad el 7 de Enero de 1828, siguió la carrera de Derecho en su Universidad, hizo algunos viajes, no ocupó cargos públicos, vivió soltero, y un arrebato perturbó su mente, apareciendo ahogado en el rio Tórmes el 26 de Junio de 1891 (1). Nativa en él la melancolía, si su vida no fué corta, cual sucedió á los poetas salmantinos Sainz Pardo, Huerta, Gil Sanz Maestre, melancólicos también, el aislamiento era su norma de conducta. Me parece que le estoy viendo en los soportales de la Plaza, discurriendo por ellos con reposado andar, sus gafas guarnecidas de oro, su sombrero de copa, pulcro en el vestir, afable en el trato y conversación; antes de conocerle y de tratarle, no sé por qué, al verle por primera vez, me hizo exclamar: este es literato, un hombre respetable, un poeta, tiene el corte de Bretón ó Mesonero Romanos.

Como literato fueron muchos los artículos que escribió, recordando entre otros, el de las poesías de *San Juán de la Cruz,* dando muestras de su buen gusto en otros muchos. El marqués de Valmar pudo apreciar sus condiciones de crítico, las de su talento y erudición, por

(1) La misantropía, endémica enfermedad dominante en la generalidad de los poetas y literatos de Salamanca, causó alguna perturbación cerebral en Villar y Macías durante su juventud, corregida después por los viajes, y porque absorbió su mente el trabajo de escribir la *Historia de Salamanca*, hija predilecta de su ingenio y causa del extravío mental que le llevó al suicidio, segun los siguientes datos. En *El Adelanto* se publicó un articulo firmado por D. Juán Barco en 1891, en el que se pretendía demostrar que Villar había incurrido en error al señalar la fecha en la que el Arzobispo D. Alfonso de Fonseca, hizo donación á Salamanca de cuantiosas sumas para libertarla de toda clase de tributos, conocida dicha donación por *La libertad del servicio.* Contestó en el mismo periódico en 10 de Junio el señor Villar; dando lugar á varias réplicas por una y otra parte, afirmando el Sr. Barco que no era esta sola la equivocación que había padecido el historiador de Salamanca, sino otras muchas. El amor propio herido en el objeto predilecto de sus trabajos literarios, perturbó aquella inteligencia, arrojándose al rio Tórmes en los lavaderos de San Gerónimo. Que fué esta la causa de tan fatal determinación, lo afirma su sobrino D. Constantino Villar en un comunicado donde dice le oyó repetir durante aquellos días: «No es el resultado de la polémica lo que me afecta; lo que concluirá seguramente con mi vida ó con mi razón, son los insultos que en ella se me han dirigido.»

la ayuda que Villar y Macías le prestó en la confección del estudio de los poetas del siglo XVIII, mencionándole con elogio al publicarle en la *Biblioteca de Autores Españoles;* y de su laboriosidad dan cuenta los tres tomos de que consta la *Historia de Salamanca,* trabajo de su especial y cariñosa predilección, al que consagró gran parte de su vida.

Como poeta empezó á escribir muy joven, haciendo mella en él las transformaciones y cambios que la inspiración siguió durante su vida, pero sin abandonar su manera de ser, caracterizada por la perfección en la forma, la templanza de estilo, y el corte clásico que procura dar á la mayor parte de sus producciones. Amigo y en relación estrecha con los poetas de su tiempo, para todos tiene una alabanza, un recuerdo, recibiendo á su vez muestras cariñosas de los que figuraron en el parnaso español. La colección de sus poesías es muy numerosa; están esparcidas por periódicos, folletos, álbums y certámenes; la que él formó y es muy completa, apareció en Salamanca en 1858, con el título de *Poesías y Leyendas*, más perfecta que la de 1852, publicada en Madrid. El número de sus composiciones posteriores, si bien es mayor, no supera en mérito á las que contiene el libro *Poesías y Leyendas;* hay en algunas mayor pulcritud y perfección en la forma. Entrando en el examen de referido libro, la más antígua de las composiciones lleva la fecha de 1847, es un soneto *A mi madre;* odas, elegías, sonetos, anacreónticas, romances, poesías varias, imitaciones, y una colección de leyendas bajo el nombre de *El Cancionero del Tórmes,* es el orden en que están dispuestas las poesías del señor Villar, en la edición de 1858. En las odas, parece que resucita el gran lírico del siglo XVI, Fray Luís de León; hay en ellas esa sublime majestad del que valientemente expresa su pensamiento sin esfuerzo alguno;

tales caractéres se hallan en la que lleva por título, *Aspiración*, respirando un misticismo poco común en Villar y Macías.

¡Oh, puras oraciones
Que levantáis el ánimo abatido!
¡Oh, incomparables sones
Del arpa santa, herida
Por angélica mano bendecida!
Fortaleced mi pecho
Que de amores divinos desfallece,
Y el corazón deshecho
Vacila y se extremece
Y el mundo cual vapor se desvanece.

De unción religiosa están llenas también, *Dios y su Ciencia*, *Al cielo*, y de fuego é inspiración arrebatadora la que dedicó *A Salamanca*.

De las elegías pueden citarse entre las mejores: *Recuerdos de la Infancia*, *A Salamanca*, y de los sonetos el dedicado *A su Madre*, á *Santa Teresa*, y á *D. Narciso Campillo*.

Los romances no tienen otro mérito que su sabor clásico, y entre las poesías varias, merece citarse el número primero de los *Fragmentos*, despiadada sátira contra los encontrados juicios de la prensa periódica, en 1858; que diría si viviera hoy el que en aquella fecha tenía esta opinión:

Tal es del ilustrado periodismo
El divergente juicio apasionado:
Y ¿quién en tan revuelto y hondo abismo
No se encuentra una vez descaminado?
Si únicamente sobre un tema mismo
¡Oh, juicio de los monos encontrado!
Existen tan diversas opiniones
Que apoyan con fuertísimas razones.
O por un lente de color distinto
Cada uno la cuestión grave examina,
Y así, éste blanco, ve lo que aquel tinto,
Según es el matiz que le ilumina;

Y en medio de tan vario laberinto
Con justicia cualquiera se imagina
Para poder negársela al contrario;
¡Oh, irracional, empeño temerario!

Las imitaciones de los salmos y del cantar de los cantares, se ajustan al original, sin grandes vuelos; y por último, la colección de leyendas escritas en variedad de metros, son de inapreciable valor por su sabor local; de las poesías escritas después de publicada la colección de 1858, merece citarse *El Copo de oro*, la elegía dedicada á Fastenrah, el soneto á la muerte de Sánchez Ruano, y otras muchas.

En resumen: sin pretender colocar á Villar y Macías entre los poetas de primer orden, justo será proclamar que, dentro de su carácter y condiciones, es un versificador correcto, un amante de las glorias de Salamanca hasta el exceso, y un maestro que influyó y guió á muchos por las sendas del buen gusto. Usó el nombre poético de *Nulema*.

Voy á ocuparme de dos poetisas que desde 1851 vienen figurando entre los poetas salmantinos, y si bien es verdad que sobreviven á la fecha señalada por nosotros de 1868, entiendo tienen mejor que allí, en esta parte de nuestro estudio, su lugar propio, y además por ser imprescindible al ocuparse de ellas, establecer algún paralelo.

Doña Matilde Rafaela Cristina Cherner y Hernández, no tenemos de ella otras noticias biográficas que las consignadas por D. Manuel Villar y Macías en su *Historia de Salamanca,* reducidas á decirnos que nació en Salamanca en 1833, y murió en Madrid en 1880, añadiendo el elogio que el Sr. Mesonero Romanos hizo al tiempo de su muerte. Servicio á las letras pátrias prestaría el que completara tan imperfectos datos, por ser mujer excepcional, tanto en su valor como poeta, cuan-

to en sus ideas é inspiración. Casi una niña, á los diez y nueve años, publicó la poesía más antigua que de ella conocemos, en la *Corona poética,* en *Honor de la ciudad de Salamanca,* formada por los poetas salmantinos, en 1852; indica que ha estudiado al gran maestro Fray Luís, y tiene pensamientos tan hermosos como éstos:

Sí; que tu poderío,
Tus pasadas grandezas y victorias
Tu valor y tu brío
Anima el pecho mío
A presagiarte venideras glorias.
. . . . . .
. . . . . .
Apática, indolente,
Sin porvenir, sin gloria ni emociones;
A tu pardusca frente
Arrancaba inclemente
El tiempo sus coronas y blasones.

Condiciones particulares de su genio y carácter, más propios del hombre que de su delicado sexo, la engolfaron en estudios literarios de crítica, y exaltaron su ardiente fantasía las lecturas sociológicas, inclinando su ánimo á los radicalismos del orden político y social; producto de estas lecturas fueron los trabajos críticos publicados con el nombre de *Rafael Luna,* sobre la Celestina, Cervantes, Santa Teresa, y del poeta salmantino Juán de la Encina; sus poesías insertas en el *Federal Salmantino,* en 1872, ensalzando el régimen político que indica el título del periódico; y resultado de sus aficiones y tendencias en el orden social, son en poesía, la *Canción del Herrero,* y la *Mendiga,* y en prosa *María Magdalena* (estudio social), novela publicada en Madrid el mismo año de su muerte.

Con gran respeto y con el temor de perturbar la plácida tranquilidad de la que hoy, por fortuna, vive en la soledad del claustro, voy á ocuparme de la que aho-

ra lleva el nombre de Sor María de San Ignacio de Loyola, y en el siglo fué conocida por el de Dª Josefa Estévez, viuda de García del Canto. No nació esta señora en Salamanca, pero de Salamanca eran sus padres, aquí vivió muchos años, su inspiración se calentó al calor de las ideas y sentimientos que durante su niñez, su juventud, sus triunfos como poetisa, sus amores como mujer y sus amarguras y dolores como madre y viuda, en Salamanca, y solo en Salamanca, hicieron brotar los pensamientos más luminosos de su mente y los dulces carismas del corazón. Por su educación, ternura de sentimientos, siguió distinto rumbo que Matilde Chernier; siendo la característica de su numen los dulcísimos sentimientos religiosos, y los que inspiran á la mujer los afectos de amante esposa y madre; realzados por la soltura y facilidad en la versificación, cualidades que perfeccionó con la erudición sana, el buen gusto y el trato con los mejores literatos y poetas desde que contrajo matrimonio con D. Antonio García del Canto. De afable trato, de esmerada educación, de belleza escultural, modesta y cariñosa, sumó en el trato, dentro y fuera de Salamanca, número considerable de amigos; herida por la desgracia de haber perdido primero sus hijos y después á su esposo, ansiando su alma practicar el bien, consagrándose por entero á Dios, ingresó en la orden salesiana, en el convento de Vitoria.

En 1852 figura ya en la *Corona poética,* dedicada por los poetas salmantinos á la ciudad, cuando se firmaba Josefa Estévez Ramos, y desde entonces su nombre aparece al pié de escritos, poesías y trabajos de diverso género. Entre sus obras en prosa, mencionaremos la descripción de *Un viaje á Manila,* el precioso cuento *El Zapatito, Máximas* y *pensamientos,* sacados de las obras de Santa Teresa, las *Memorias de un náufrago,* y ya de religiosa, *Santa Juana Francisca Frei-*

*mot,* precioso libro de devoción, escrito por ley de obediencia.

Entre sus poesías merecen leerse la oda premiada por la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, en 1863, *La Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago; La Fantasía sobre la Vida es Sueño,* del inmortal Calderón, premiada en los juegos florales de Valladolid en 1883; el poemita *A San Isidro,* tan inspirado como el que Lope de Vega dedicó al humilde patrón de Madrid; el *Romance* leido en este Paraninfo en la solemnidad literaria para conmemorar el segundo centenario de la muerte de Calderón, y sobre todas estas hay otras muchas poesías que forzosamente hemos de omitir, el poema *La Esposa,* escrito en Filipinas y publicado en Madrid en 1877; dejo mi propio juicio del poema por el que emitió el crítico y notable poeta D. Antonio Trueba, que en *El Noticiero de Bilbao* decía: "Todo elogio del poema á que me refiero, me parece frio y escaso, medido por el placer y la emoción con que he leido la obra. Tiene por objeto el poema trazar el hermoso y conmovedor retrato de la perfecta casada, no á la manera mística que le trazó Fray Luís de León, sino mucho más "á lo humano„ sin que por esto debe entenderse que el sentimiento religioso no desempeña un papel importante en la protagonista del poema.„ Perplejo se halló el Sr. Trueba para citar alguna parte de este hermoso libro, digno de ser conocido por todas las mujeres, y citó el canto veinte y tres, *El sueño de la esposa,* y al terminar decía Trueba: "¿No es verdad que este canto, apesar de algunos defectos de sintáxis y de versificación, que no son frecuentes en el poema dá hermosa y alta idea de los sentimientos y de la inteligencia de la poetisa? Yo no vacilo, añade Trueba, en asegurar que el poema á que pertenece debe figurar entre las joyas más preciosas de la poesía castellana.„

Grilo, que puso un prólogo al poema, hablando de su forma asegura: "Hay tiradas de versos que parecen escritos de memoria. El molde de las estrofas se funde instantáneamente en el crisol de la fantasía, y solo así puede concebirse que resulten tan acabados y perfectos.„ Y refiriéndose al fondo: "Poeta, y poeta de primer orden, es la que nos pinta tan magistralmente la desenfrenada lucha del bien y del mal.

Yo también quisiera dar á conocer aquí algo del poema, perplejo en la elección y abriendo el libro al azar, hallo esta estrofa

Feliz la que constante en su querer
Ni puede aborrecer ni sabe odiar,
Y martir de su amor y su deber,
Sólo sabe sufrir y perdonar.

hermosa síntesis del ángel del hogar, que se completa con la estrofa séptima del canto quinto:

Cuando un pesar el corazón lacera
Estallara tal vez y se rompiera,
Si en lágrimas desecho
Desahogo no hallara el triste pecho.
Así también la horrisona tormenta
En torrentes de lluvia se deshace,
Y en pos del ronco trueno
Vuelve á brillar el sol puro y sereno.
Imagen de la vida
Del hombre, ora agitada
Por fieros vendabales,
Ora por suave céfiro mecida;
Que la eterna ventura,
La dulce paz, la deleitosa calma,
Solo la encuentra el alma
Cuando rotos los lazos terrenales
Vuela feliz á la celeste altura.

Tiene razón Trueba, por muchos que sean los fragmentos que se copien, no son suficientes para formarse idea del mérito y bellezas del poema.

Después de la muerte de su esposo, 26 de Diciembre de 1886 (1), muy poco ha escrito Dª Josefa Estévez, únicamente hizo la recopilación de sus poesías en un libro con el título de *Mis Recreos,* dedicada á Salamanca. La primera parte comprende todas sus poesías premiadas en certámenes, entre otras, aquella que no obtuvo premio por haberla escrito en quintillas, cuando el concurso pedía romance, dedicada á *La Mantilla redonda* donde se halla la tan celebrada

Bajo el negro terciopelo
Forrado de seda blanca,
Las hermosas son un cielo.....
Y las feas..... ¡loco anhelo!....
¡No hay feas en Salamanca!

También contiene el drama en verso, *Frutos amargos*, feliz ensayo de este género, con todos los predicamentos favorables del arte y la más pura moral. La última parte, de las cuatro en que divide el libro, la llama *Hojas sueltas*, apropósitos escritos ya de viuda. Su tercera parte, *Ultimos cantos,* á la memoria de su esposo, justifica aquellos tan sabidos conceptos: "el corazón es el poeta„ "la poesía es todo sentimiento„ y así sucede con los pocos versos que comprenden los últimos cantos *El Alma viuda, ¡Muerto!, ¿Qué es la vida? Más allá,* expresión dulcísima del bendecido amor al esposo muer-

---

(1) Durante veinte y siete años, Dª Josefa Estévez y su esposo García del Canto, colaboraron en periódicos y revistas de Madrid y Salamanca, no hallando explicación satisfactoria á la omisión que de estos esposos poetas comete el P. Blanco, pues si bien es verdad que por la importancia de las obras, ni por otras condiciones, merecen colocarse entre los poetas de primer orden bien merecía un lugar en la Historia de la Literatura del siglo XIX, el autor de *Candelas, Los Piratas de Filipinas*, de la colección de poesías, *Horas de melancolía*, y de varios dramas y zarzuelas, cuando se concede espacio á otros escritores de menor talla é influencia en las letras. La que ejercía en Salamanca en unión de su esposa es innegable, y si el propósito mio no se quebrantara, ocupándome de un escritor que nació en Asturias, le consagraría el lugar que se merece en la enumeración de los poetas del siglo XIX en Salamanca.

to, sin amargos reproches al destino, sino aspiración á un mundo mejor, como ella dice:

El día que espiraste, en aquel día
Espiramos los dos.
Como cuerpo sin alma voy cruzando
El valle del dolor;
Infinita distancia nos separa
Mas al fin querrá Dios
Que nuestras almas vuelvan á encontrarse
En un mundo mejor.

Después de su profesión en el convento de Vitoria, la obediencia religiosa la impuso la obligación de escribir *Las Flores Salesianas. Ramillete escogido de la vida de la Beata Margarita de Alacoque,* dedicada á las almas devotas del S. C. de Jesús, publicado en Vitoria el año 1890; de este trabajo no debemos ocuparnos, si bien diremos, acusa la pluma esperta de la poetisa que maneja con facilidad el idioma, y se hace dueña de las dificultades, amoldando el pensamiento á la versificación.

Lugar aparte debe ocupar en mi trabajo un escritor insigne, de más valor como literato y erudito que como poeta, pero al fin poeta también, cuyos versos, salvo contadas excepciones, se inspiraron en la pasión política, y si bien se publicaron en 1874, pertenecen y fueron escritos antes de 1868. Repito que tiene una fisonomía especial D. Tomás Rodríguez Pinilla (1), fisonomía que es un dualismo perpétuo entre su radicalismo en política, tan exagerado durante la mayor parte de su vida, llena por esto de persecuciones, destierros y vejaciones, mientras en literatura, por las ideas sanas que profesa, merecería el título de reaccionario; dualismo explicable

(1) Nació en Salamanca el 2 de Noviembre de 1815, fué catedrático de Historia del Instituto, desempeñó altos puestos en la administración pública.

si se atiende á que según él "era entonces voluntario de la libertad ingerto en estudiante„; de todos modos, su libro de poesías, *La lira del proscrito,* es el retrato de esa fisonomía moral, reconocida por Pinilla al terminar su prólogo con estas palabras:... "el estilo es el hombre; haz cuenta que, comprando el libro, has comprado por lo menos la fotografía del *Proscrito.*„ Tocándome únicamente considerarle como poeta, no puedo prescindir de estimar sus méritos, en sus tareas como periodista, catedrático, erudito y polemista, indicando escribió muchos artículos sobre intereses morales y materiales de esta ciudad y su provincia, en los periódicos de más crédito y circulación; que acometió la empresa ya anteriormente comenzada por Doncel y Ordax, de revindicar el buen nombre de Salamanca y de su Universidad que algunos ilusos españoles, siguiendo la calumniosa especie propagada por cierto historiador norteamericano, vulgarizada por Lamartine, suponían que la ignorancia y el fanatismo, habían sido el veto conque los doctores y maestros de Salamanca sembraron de dificultades la empresa de Colón; y Rodríguez Pinilla, en su obra *Colón en Salamanca*, con gran copia de datos, erudición y sana crítica, rehizo la opinión de los doctos en esta cuestión, hasta el extremo que, en el último centenario, todos los historiadores colombinos de dentro y fuera de España, tuvieron por anticuada y ridícula la especie calumniosa, de tal modo que el escritor colombino, maestro que fué en esta escuela, doctor Torre Vélez, adujo testimonios para probar precisamente lo contrario, ó sea, que sin el auxilio de los sabios de Salamanca, y de los PP. Dominicos de su Convento de San Esteban de esta ciudad, nunca Colón hubiera obtenido el favor de la Reina, ni el apoyo que le prestaron entidades de gran valor en aquella época. Además, Pinilla, publicó la *Reseña histórica de los progresos*

*de la Geografía, de los viajes y descubrimientos;* un discurso en la apertura de los estudios de la Escuela de N. y B. A. de San Eloy en 1868, erudito y bien escrito, demostración de nuestra tésis al juzgar al Sr. Pinilla, por ser una contínua lucha en todas sus páginas, de las ideas políticas y de sus convicciones artísticas, que repugnan las teorías materialistas y racionalistas, declarándose franca y abiertamente cristiano y espiritualista en períodos muy elocuentes, afirmando esta verdad "El arte exije el fervor de las creencias tanto como el libre vuelo de la imaginación„ contraponiendo á ese brillante cuadro como sombra, "que todo depende de Instituciones liberales, de mucha, mucha libertad.„

Como poeta, rara vez se eleva su fantasía á las altas y elevadas esferas del ideal: ni el amor, ni la amistad, ni la misma naturaleza, fuente perenne de belleza, por él reconocida y proclamada, inspira sus poesías, solo: *¡Hasta luego!* A su hija *Romualda, Las Golondrinas, Ecce Nunc.....* y *La Tempestad,* tienen conceptos elevados, profundos, ternura y riqueza de imágenes, al través de cierta dureza inexplicable que tiende al prosaismo; en cambio sus poesías patrióticas están nutridas de vigor y energía, que no son suficientes á oscurecer *ese algo* inexplicable que yo encuentro en las poesías de Pinilla, tan en oposición á esa dulzura, ternura y fuerza del sentimiento que caracterizan las poesías de su hijo D. Cándido. De todos modos *La esperanza del proscrito, A la Pátria, A la Batalla de Fuentes de Oñoro* y *El aniversario de la Batalla de Arapiles*, son composiciones llenas de fúlgidos destellos de su amor pátrio y de su entusiasmo; para comprobarlo citaremos dos estrofas de esta última, que tienen el mérito de ser la eterna expresión de los españoles ante las desdichas que afligen á la pátria, de aplicación ayer, como hoy, y siempre:

Vedle allí; vedle allí: sobre el Pirene,
Cruento, erguido, el genio de la guerra;
Alta su mano, donde asidos tiene
Y manda los destinos de la tierra.
En alado bridón ya suelto el freno,
Sobre mi pátria viene... ¡Ah! ¡Triste España!
¡Sangre á torrentes vierte ya tu seno!...
¡Sus garras sobre tí clava en su saña!
Huérfana, desangrada,
En el sudario envuelta, desahuciada.....
¿A quién te volverás ¡oh, pátria mía!
Que te limpie el sudor en tu agonía?...
—*¿A quién?... A mi entereza:*
*A mi espíritu altivo: á mi arrogancia:*
*Al no extinguido aliento de fiereza,*
*Que alto brilló en Sagunto y en Numancia.*—
Dijo; y se oyó rugido pavoroso:
El león ofendido su melena
Sacudió, y de coraje tembloroso,
De Calpe á Creus su rugido atruena.
Y como incendio que improviso estalla,
Corre voraz, y crece y se difunde,
Invade chozas y palacios hunde,
Sin detenerle obstáculo ni valla;
El grito aterrador, *venganza y guerra,*
Traspasa el Somostierra;
Y súbito inflamando al pueblo hispano
Arde en indignación contra el tirano.

Tradujo varias poesías de autores extranjeros, entre otras el poema de Victor Hugo, *Los desgraciados*. Prescindiré de la traducción, fijándome en las ideas que sobre materia estética y literaria expone en el prólogo: "La poesía, como arte, necesita del ritmo y de la armonía—nos dice Pinilla, afirmando la buena doctrina de los que sostienen que el verso es inherente á la poesía, añadiendo además—"para mover y conmover es preciso sentirse conmovido; que equivale á sentirse inspirado: lo cual no es obra de la materia sino del espíritu„ citando para comprobar esta tésis las palabras de Cicerón, Demócrito y Platón; reiterando este pensa-

miento después, con estas hermosas palabras: "La poesía es de suyo espiritual y de origen divino. Por eso es refractaria al descreimiento y á los estrechos horizontes del materialismo. Por eso los partidarios de éste, en lo general, la desdeñan.„ Basta lo dicho, para que se comprenda con cuanta razón decíamos al principio existía un verdadero dualismo entre sus ideas como político y las profesadas en el terreno de la estética y de la literatura, tachadas por la generalidad de sus correligionarios políticos de reaccionarias.

La revolución del 29 de Septiembre de 1868, que bajo el aspecto político no he de juzgar aquí, causó un mal gravísimo á las letras, extraviando por el sendero tortuoso de la política á privilegiados ingenios, que hubieran dado sazonados frutos á las letras, cortando prematuramente el hilo de oro de su existencia.

Si esto puede decirse de España en general, toca gran parte de ese mal á Salamanca, que vió lanzarse á la existencia azarosa de la vida pública á uno de sus más singulares hijos, de actividad provechosa, de erudición profunda, de singular ingenio, de altos y elevados vuelos como poeta; me refiero á D. Julián Sánchez Ruano, de efímera vida como político y orador parlamentario, y de más imperecedero nombre como literato.

De Sánchez Ruano se ha dicho (1): "Como escritor era notable..... tenía la vanidad, en otros menos disculpable que en él, de ser un buen purista. Lo era ciertamente, así como un gran latino.„ Este juicio lo confirma el examen detenido de sus obras: *Los estudios críticos sobre los jurisconsultos españoles.—Antonio Agustín: su vida, sus obras.—Porcio, Lectrón, Maco Sé-*

(1) *Los Oradores de 1869*, por D. Francisco Cañamaque, 2ª edición. El carácter ligero y humorístico de esta publicación me impiden citar todo lo que dice de Sánchez Ruano.

*neca y Fabio Quintiliano.—Filósofos españoles.— Dª Oliva Sabuco de Nantes:* su vida; sus obras, su valor filosófico y su mérito literario; *Del socialismo en España,* según la ciencia y la política; *Desagravio filosófico,* ó sea, *Crítica imparcial de un libro de texto,* análisis razonado de lo absoluto de D. Ramón Campoamor, obrita que dando á conocer á Ruano como filósofo, le acredita como temible polemista, teniendo en cuenta que era muy joven cuando la escribió. Muy notables son sus cartas sobre la ciencia española, dirigidas á D. Luís Vidart en 1869, con el pseudónimo de Luciano. Por último prestó un servicio inmenso á la historia publicando el *Fuero de Salamanca,* ilustrado con un erudito prólogo.

En todas las coronas poéticas, publicaciones destinadas á ensalzar algo que conmemore, celebre ó tenga relación con Salamanca, figura desde 1860, Sánchez Ruano, generalmente firmando con su nombre, y algunas veces, con los pseudónimos de Luciano, ó El Dómine Batuecas. Si Sánchez Ruano se hubiese dedicado á la poesía, y no absorbieran otros trabajos y preocupaciones, su inspiración y genio, yo no dudaría en colocarle al lado de los mejores poetas del parnaso español, y le concedería el primer lugar entre los poetas salmantinos del presente siglo; pero escribió muy poco, y solo há lugar para lamentar que quien tan excelentes condiciones de imaginación y fantasía, energía y pureza de estilo poseía, perdiera en otros campos tiempo que le hubiera dado más digno puesto en la historia de los literatos y poetas de Salamanca.

Basta para probar nuestro juicio, que no tiene nada de hiperbólico, citar quizá la primera composición que publicó, cuando solo tenía veinte años, en el *Album Patriótico Escolar,* ya citado, escrito por los estudiantes salmantinos con motivo de la guerra de Africa, en

1860. *¡Marruecos por España!* se titula; su asunto se desenvuelve pintando á Mohamet abatido por la noticia de sus desastres, cuando antes arrogante y fiero soñó con la victoria.

Era la media noche; y rutilante
En la azulada esfera,
Con pálido semblante,
La hermana de Titán, su cabellera
Al viento desplegada,
Reinaba entre los astros coronada.
Brillaba con primor iluminando
De Mequinez los pórticos robustos
Do estaba sollozando
El ínclito Mahomet, que, entre mil sustos
Veía que la muerte,
Girando en derredor sus negras alas
Batía, y en su frente
De sangre en caractéres lleva escrito:
"*Acércase tu fin, hombre maldito*„
¿Le véis?... está sentado,
Su vista por doquier vagando incierta,
Su aliento apresurado,
Y á pronunciar no acierta,
Trémulos al Olimpo dirigía
Sus brazos, y gemía,
Implora la Deidad, pero es en vano
Que el cielo nunca oyó voz de *tirano*.

A esta estrofa siguen otras ricas en imágenes bellísimas, terminando:

Y tú, divina España,
Que luz al moro llevas
Vestida de furor y ardiente saña
Y de tirano yugo le relevas,
Así brilles hermosa,
Mostrando tu saber y poderío,
Y eleves ergullosa
Tu frente, cual sombrío
Ciprés se eleva osado,
En campo de mil flores matizado,
Y fuerte como él, eterna seas,

¡Oh! dulce patria mía,
Y otra vez con verdad llamarte veas
del orbe entero refulgente guía.

Los sonetos de Sánchez Ruano, tienen la enérgica concentración y profundidad de pensamiento, que ésta clase de composición exige; desde Coimbra escribió uno en 1869, muestra del vigor de su génio; y en 1868, mandó á los estudiantes desde Madrid otro, en honor de Colón, para el Album que los escolares salmantinos publicaron, con ocasión del monumento erigido por el señor Solís en su dehesa de Valcuebo, soneto que para no continuar citando otras composiciones de Sánchez Ruano, reproducimos á continuación:

Rota la entena y el velamen roto,
Al declinar de moribundo día,
Débil esquife, de la mar bravía
Las ondas cruza por sendero ignoto.
Rebrama el aquilón; soberbio el noto
Montañas de agua hasta el olimpo envía:
Crece el fragor, y la tormenta impía
De muerte amaga al mísero piloto.
La aurora, en tanto, en apacible calma
Súbito rompe de la noche el velo,
Y sucede al dolor goce profundo.
Esa es la vida donde lucha el alma,
Ese es el hombre al remontarse al cielo,
Ese es Colón al descubrir un mundo (1).

Al período revolucionario se debe también, que Salamanca cuente entre sus poetas y los hijos ilustres de esta provincia y de su Universidad, al enamorado cantor de nuestras glorias nacionales, hermanadas con la

(1) D. Julián Sánchez Ruano, nació en Moríñigo en 9 de Enero de 1840; hijo de labradores acomodados; estudió primero en el Seminario y después siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad, obteniendo las mejores calificaciones y premios. Su génio, las condiciones de su carácter muy apropósito para la lucha, le llevaron á figurar en los partidos extremos, en los que obtuvo bien pronto uno de los primeros puestos, y hubiera llegado á ser una de las figuras más salientes de la revolución, si la muerte no le arrebata tan pronto, pues murió en Madrid en 1872.

fé ardiente; los excesos revolucionarios en materia religiosa en verdad, dieron ocasión á que se escribieran, publicaran y aplaudieran las poesías del Dr. D. Francisco Sánchez de Castro (1) génio épico, enérgico y fervoroso cantor de altísima inspiración religiosa, enamoradísimo del bien.

No he de estimar los méritos de Sánchez de Castro como escritor didáctico, apreciando lo que valen sus obras: *Literatura* y *Bibliografía jurídicas*, escrita en pocos días, *Literatura General*, y la póstuma, *Literatura Española*, juzgadas por la prensa y por la crítica, como un gran paso en materias tan difíciles. Ni he de ensalzar sus dotes de orador, al que tributaron aplauso la juventud entusiasmada por su arrebatadora elocuencia, los católicos y prelados en el Congreso Católico, y vosotros mismos tuvísteis ocasión de apreciar la elocuencia soberana, la crítica profunda, el amor entrañable á nuestras glorias literarias, en el discurso que en este Paraninfo leyó, llevando la representación del claus-

(1) Nació en Fuentes de Béjar en 1848, hizo sus estudios de la facultad de Derecho y de Filosofía y Letras, primero en la Universidad de Salamanca, y después en la de Madrid. En esta última le conocí y fuimos condiscípulos, teniendo ocasión de apreciar en más de una ocasión sus excelentes condiciones como estudiante, como amigo y las de su bondad de alma y privilegiada inteligencia. Compartió con sus tareas escolares las de periodista para ayudarse á seguir la carrera, ocupando un lugar distinguido entre los redactores de *El Pensamiento Español*. Fué uno de los fundadores de la Juventud Católica, alma de sus juntas directivas, y orador y poeta al que tributaban aplauso los que en los comienzos de esa asociación se llamaban únicamente católicos sin distintivo de filiación política. Estuvo algún tiempo al frente del archivo de la casa del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli. Fué mi antecesor en la cátedra de Literatura en esta Universidad, y de Literatura jurídica y de Literatura general y Española en la Universidad central; murió de una pulmonía el 19 de Diciembre de 1889. La prensa de todos colores políticos le consagró sentidos artículos necrológicos, recopilados en *La Restauración*, importante revista católica, que quiso de ese modo rendir un tributo de admiración al católico ferviente y al amigo.

Nunca agradeceré lo bastante á su viuda Dª Amalia Salido, la muestra de aprecio que me ha dado poniendo á mi disposición la colección de poesías inéditas de su esposo, que bien merecen ser publicadas. A esta señora, al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Santander y al Dr. D. Lesmes Sánchez de Castro, les damos las más expresivas gracias por la poderosa ayuda que me han prestado con tan interesantes datos para este trabajo.

tro, en la fiesta conque la Universidad solemnizó el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderón de la Barca; por cierto, preterido este discurso en la enumeración que de sus obras hacen sus biógrafos.

Con verdadera pena he de omitir también, hablar de sus obras dramáticas: *La mayor venganza, Hermenegildo, Thendis* y *La locura de un Rey,* que le valieron triunfos y envidiable reputación como escritor dramático, otorgados esos triunfos cuando el público estaba obsesionado por los atractivos de una poética realista, pronunciando la crítica por boca de uno de los más conspícuos, estas palabras: "La obra idealista de Sánchez de Castro ha salido triunfante de la prueba y su autor ha recibido un tributo unánime y espontáneo de admiración.„

Permitidme dé mayor extensión á la enumeración de sus obras como poeta lírico, si forzosamente he de callar cuanto pudiera deciros de Sánchez de Castro como orador, escritor didáctico y autor dramático.

Si Zorrilla es el cantor popular de los ideales del pueblo español, Sánchez de Castro completa esos ideales cantando con fé pura y ardiente, enérgico pensamiento, briosos acentos, irreprochable frase y galano estilo, las glorias de la Iglesia, el amor de los españoles á la inmaculada Madre del Verbo; y todos los afectos, todos los sentimientos é ideas: amor, amistad, glorias nacionales, los refiere siempre á la idea religiosa, al catolicismo, del que no es posible desprender nada, de lo que á la historia y al hombre se refiere, sin concebirlo naciendo, viviendo y engrandeciéndose al calor del sentimiento religioso, único númen que solicita la mente y agita el alma de nuestro poeta. Esa alma, sí, estaba empapada en el amor de Dios; religioso por educación y naturaleza, se siente atraido por esa grande idea que vivifica al mundo. Como la idea es grande, desenvuélve-

se también en grandes y elevados moldes, y la oda, la estrofa heróica, son las formas que generalmente emplea.

Los españoles han profesado un culto entusiasta, no interrumpido en el trascurso de diez y nueve siglos, á la candorosa virgen de Nazaret, culto que tiene consagrado un altar en todos los corazones españoles, y en los más recónditos lugares de España; traducir el sentimiento que en los españoles produce ese amor, esa veneración, ese culto, nadie podrá expresarlo como lo hizo Sánchez de Castro en la oda titulada *Nuestra Esperanza. A la Inmaculada Virgen María,* leida por primera vez en la Juventud Católica de Madrid—como él sabía leer—reproducida cien veces en periódicos y revistas de España y América. La primera estrofa anuncia lo sublime del asunto

¿Quién el camino sabe
Del águila que cruza el firmamento,
De la serpiente por la roca dura,
O el rumbo de la nave
Del anchuroso mar por la llanura?...

La deificación de María por los españoles la refiere de este modo:

¡Cuánto España te amó! Santificada
Dejó esta hermosa tierra, Madre amante,
Tu presencia sagrada;
Y desde el dulce instante
En que te vió del Ebro la ribera,
España te aclamó su amparo y guía
Y fué este noble pueblo
El pueblo de María.

Continúa enumerando cuánto deben los españoles á esa devoción, cómo alentó la reconquista, cómo es faro que guió al español en todas sus desdichas, y por último, sintetiza de modo maravilloso lo que es María

para el católico y el español, en estas por todos conceptos admirables estrofas:

Aún en nuestros hogares
Una santa inscripción está grabada;
No pasa sus umbrales el viajero
Sin saludar primero
Tu Pura Concepción Inmaculada.
Aún acuden los pueblos á millares
A visitarte en santas romerías
Entonando en tu honor dulces cantares
Que alegran las agrestes serranías:
Y en alfombras de verdes tomillares
Se elevan tus santuarios,
Y es tu bendita imagen adorada
En medio de los montes solitarios.
Aún los valles sombríos,
Y las vegas adornan tus ermitas
Formando pintorescos caseríos:
Aún su alegre campana
Despierta al labrador que te bendice
Al asomar la luz de la mañana;
Y gozoso y amante te saluda
Al volver á su aldea
Cuando flota la niebla vespertina
Y el dulce techo del hogar humea:
Aún animadas de celeste llama,
A tu planta divina
Lleva perlas la dama
Y flores la modesta campesina;
Y hasta el pobre mendigo en sus pesares
El pan se quita de la hambrienta boca
Por llevar una ofrenda á tus altares.
¿Qué más quieres de España, Madre mía?
Cuando vienen tus fiestas
Este pueblo se viste de alegría;
A tu paso bendito
Alfómbranse de flores nuestras calles
Se eleva al cielo fervoroso grito
De ardientes oraciones,
Y proclaman tus glorias soberanas
El alegre tañir de las campanas
Y el soberbio tronar de los cañones.

En torneo de amor á la Virgen dolorida, varios jó-

venes poetas dedicaron al salmantino, Emmo. Sr. Cardenal Cuesta, las poesías leidas en una sesión celebrada en 19 de Marzo de 1869, presidida por dicho Cardenal, recopiladas con el título de *Los siete dolores de la Virgen María*. Correspondió á Sánchez de Castro el séptimo dolor, y excusado será decir de qué manera cumplió su cometido, él, enamorado de esa devoción y que tan bien sabía sentir todo lo cristiano y suspiraba por el bien inefable y las dulzuras del cielo, nos lo dice con esa ternura que encanta.

¡Ah! cuando el alma mia
En diliquio inefable se extasía
La bondad infinita contemplando,
Los terrenales lazos rompería
Que sujetan al mundo mi existencia
Y me apartan del bien que humilde adoro
Causando mi culpable indiferencia.
Yo nací para amar: si desterrado
En este oscuro valle de dolores
Preso soy del pecado,
De la fé me iluminan los fulgores,
Y me siento á sus célicos ardores
Por el amor del bien arrebatado.

Aquí resume el poeta toda su vida, en frase tan sentida, que parece que oimos los sublimes conceptos del serafín carmelitano San Juán de la Cruz, ó las melancolías de Fray Luís, inspiradas por el arrebatado amor de la vida celestial. La tradición de escuela es aquí evidente, aunque se quiera sostener que no existe carácter común entre los poetas filiados en la escuela poética salmantina.

A estos elocuentes testimonios de los sentimientos é ideas de Sánchez de Castro, hay que añadir el que le dió el título de gran poeta cristiano, mereciendo los elogios de nuestro muy querido é insigne maestro don Francisco de Paula Canalejas, que en el Ateneo de Madrid en 1869, época de la mayor efervescencia de las

pasiones políticas, en centro tan poco sospechoso de catolicismo, no tuvo inconveniente en afirmar: *era una de las creaciones más perfectas de la musa castellana en el siglo XIX* (1), el poema *La Iglesia Católica,* escrito en celebridad del Concilio Vaticano, premiado en el certamen abierto por la Juventud Católica Madrileña, cuyo jurado estaba constituido por tan eximios poetas y críticos como D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, D. Manuel Cañete y D. Manuel Tamayo y Baus. Este poema es más conocido por un fragmento en que se canta de modo admirable la fé heróica de los cristianos perseguidos por el paganismo, citándose como oda á *Los Mártires.*

Seguir paso á paso el desarrollo del grandioso pensamiento que inspiró tan sublime canto, es punto menos que imposible; solo leyendo íntegro el poema se puede formar cabal juicio de sus bellezas, no obstante intentaremos dar una imperfecta idea de este inspirado monumento, erigido en medio de los desvaríos de una revolución anticatólica.

Roma está en su apogeo, la grandeza del pueblo rey y de los Césares no conoce límites

¿Quién ante tí no dobla la rodilla
Si eres Reina y señora de la suerte
Y esclavo el orbe á tu poder se humilla?

A desafiar esa grandeza llega á Roma, no un ejército acaudillado por valeroso general, sino un hombre.

Hacia Roma dirige su camino;
Descalzo el pié, desnuda la cabeza,
Una cruz de su cuello suspendida,
Y en su mano el bastón del peregrino.

(1) En idéntico juicio coincide el anónimo autor del artículo necrológico de Sánchez de Castro, publicado en *El Imparcial*, correspondiente al 20 de Diciembre de 1889, donde se dice: «Su magistral oda *Al Concilio Vaticano,* puede ponerse entre las poesías de más altos vuelos, de más nervio, de superior corrección y de mayor hermosura y brillantez que enriquecen el Parnaso español de este siglo.

Las meditaciones de ese hombre, le hacen ver en sentido profético, cuánta será la grandeza de Roma, cuando

Verá el mundo asombrado,
No las garras feroces
Del águila que vuela á devorarle,
Sino los brazos de la Cruz divina
Abiertos con amor para abrazarle.

En torno de ese hombre se agrupan los romanos y le preguntan:

—¿Quién eres? asombrados le dijeron:
"Pedro, siervo de Cristo
Hijo del solo Dios Omnipotente,
Cuyos portentos admirada ha visto
La palestina gente.
Por salvarnos murió crucificado;
Mas luego subió al cielo, en donde mora
De gloria eterna y esplendor cercado:
Guarda de su doctrina salvadora
Dejó la Iglesia santa,
Y á mí todo poder ha sido dado."

Aquellas gentes no comprenden tan sublime lenguaje; la muerte de Pedro es semilla salvadora que hace brotar del suelo de la Roma de los Césares innumerables mártires, y los que pretenden atajar á la Iglesia en su camino merecen solo el nombre de

¡Insensatos! ¿No véis? La clara fuente
Al pasar por los riscos y breñales
Se ha convertido en invasor torrente:
Ora trocada en anchuroso rio
No detiene su marcha triunfadora:
Opónese á su paso la montaña;
Pero es en vano, que el raudal bravío
Con ímpetu á la cumbre se arrebata;
Cubren sus aguas la soberbia altura,
Y formando rugiente catarata
Inundan vencedoras la llanura.....

Vencedora la Iglesia ha civilizado al mundo, ha

desterrado la esclavitud, ha sugerido las grandes ideas; el arte, la ciencia, los descubrimientos, el bienestar social reciben de ella alientos, bendiciones, estímulos, y es su lema:

"¡Civilícese el mundo y salvo sea!
¡Adelante, adelante!„

Las heregías, los trastornos sociales, todo lo convierte Dios en beneficio de su Iglesia, combatida nuevamente. Sánchez de Castro, con fervientes deseos del bien, de fé inquebrantable, termina tal joya artística, con estos sentidos pensamientos:

Por la fé iluminada,
Rompe el velo sombrío
De los tiempos mi mente arrebatada:
¡Oh! Ya miro la tierra
Convertida en Edén; ya no la turban
El odio y el rencor; huyó la guerra,
Y con horrible espanto
La ambición destructora; reina solo,
Con su celeste encanto
La bienhechora paz de Polo á Polo.

Al mérito de la anterior composición, hay que añadir, para demostrar la facilidad conque escribía Sánchez de Castro, que fué escrita en el corto espacio de treinta y tres días, sin desatender las múltiples tareas en donde se desenvolvía su actividad incansable.

De las composiciones inéditas, debemos citar *¡Poesía!*, canto lleno de bellísimas imágenes, dedicado á ensalzar los bienes que proporciona su cultivo, y donde se manifiesta el poeta enamorado de las letras, amor que compartía con el que profesó siempre al catolicismo. *A María,* sentida plegaria al ídolo de su fé; *La Amistad,* y otra dedicada *A un amigo,* manifiestan la altísima idea que nuestro poeta tenía de ese afecto libérrimo, mil veces más poderoso que los contraidos por la sangre, y nacidos al calor de otras ideas. Sus versos amorosos

y las composiciones: *La victoria de Covadonga, La elegía á la Pátria, Las Golondrinas, La Meditación al pié de unas ruinas*, con otras que contiene un cuaderno conservado con esquisito cuidado por su viuda, acrecentarán el nombre que como poeta tiene Sánchez de Castro, el día que se dén á la imprenta.

Dos ediciones se publicaron de su poemita titulado *Cántico al Hombre,* que según afirma el P. Blanco (1), venía á rivalizar sin mucha desigualdad, con los *Gritos del combate,* y á ser expresión, no de dudas estériles y lamentaciones egoistas, sino de creencias vírgenes y enteras, de dulces y vivificadoras esperanzas. Sin duda porque sostenía esa competencia, para atenuar su efecto, se supuso que Sánchez de Castro, transigía en cierta manera con el naturalismo, que velara al través de su fé religiosa y de sus tradiciones como poeta católico. No hay nada de eso, y no he de detenerme á refutar semejante especie, remitiéndome á lo que el referido P. Blanco dice en el análisis del *Canto al Hombre,* análisis donde se pulveriza aserto tan desprovisto de fundamento, y no se deja rastro de semejante naturalismo. Esta composición escrita en variedad de metros y combinaciones, fué la última publicada por Sánchez de Castro; dice por qué enmudece su musa:

¿Y aún osas tú cantar ¡oh! pobre lira?
Calla sí, y no profanes con tú canto
La Belleza inmortal porque suspira
El triste corazón que anega el llanto,
Del Bien Eterno la grandeza admira
Enajenada en inefable encanto;
Y mientras llega de volar la hora
Póstrate humilde y silenciosa adora.

El escritor que en un periódico madrileño de gran circulación, juzgó á Sánchez de Castro como poeta, dirá

(1) *Historia de la Literatura Española* del siglo XIX, t. II, págs. 336 y siguientes.

más en su elogio que cuanto yo quisiera manifestar: "Católico de gran fé y verdadera y sólida piedad, apasionado amante de la pátria, entusiasta admirador de las glorias españolas, Sánchez de Castro, fué el inspirado cantor de lo pasado. Tal vez por esto las nuevas generaciones no conozcan en toda su valía las joyas literarias labradas por el vate„ (1).

Contemporáneo de Sánchez de Castro, amante como él de la religión y de las glorias tradicionales de la pátria, fué el presbítero salmantino D. Arcadio García González (2). Sus poesías se publicaron por primera vez en 1868, bajo el pseudónimo de Plácido Castilla, recopilación de las que ya habían insertado los periódicos de Salamanca. Aparte de las vacilaciones que en el dominio del pensamiento aparecen, acusa esta colección á un poeta destinado á tomar parte en las luchas enconadas de la vida, por eso mientras valen poco sus leyendas, las baladas *El Trovador* y *La Castellana, La niña enamorada,* elévase el poeta, se acrecienta el fuego de su imaginación, cuando canta á *Santiago en la batalla de Clavijo, España en el Pacífico,* y en la oda á *Maximiliano;* y es que con atractivos irresistibles llaman á García González esas fuentes de inspiración; así que establecida la Juventud Católica en Salamanca, fué su presidente y casi su único poeta. De las poesías que en las sesiones públicas de dicha sociedad leyó, y de las que publicó en periódicos, y de otras que escribió y conocían solo sus amigos, hizo un libro titulado *Religión, Pátria y Rey—Ecos Epañoles;* ya podrá comprenderse el género de inspiración que domina en la generalidad de las

---

(1) Artículo necrológico de *El Imparcial*, antes citado.

(2) Nació en Salamanca el 10 de Mayo de 1845; siguió la carrera de Teología y Cánones en el Seminario; se ordenó de presbítero y murió el año 1874. Escribió el drama en verso y en tres actos, *La Batalla de Arapiles*, varias veces representado en el Seminario, expresión fervorosa de su ardiente fé y patriotismo.

poesías, y se comprenderá mejor al saber, que fué dedicado el libro á D. Cárlos de Borbón y Este, prentediente á la corona de España. Le precede un prólogo bien escrito de D. Fernando Brieba y Salvatierra, y en otro, propio del autor, hace estas declaraciones: "Escritos mis versos al calor del entusiasmo, al fuego sublime y santo de la fé, que inunda mi alma y hace latir con fuerza mi corazón..... les dá vida y anima y les presta luz y colores„; lo que no deja género ninguno de duda examinando sus versos; más atiende al estro poético que á la corrección en el decir y á la profundidad, belleza y elevación del pensamiento. Divide el libro en tres partes, *Religión, Pátria y Rey;* en ese mismo orden puede afirmarse que está su mérito, siendo dignas de especial mención, las décimas que preceden á la primera parte, y las quintillas, *A la Juventud española*. En la primera parte *Religión*, están, á no dudarlo, las poesías de más valor de Arcadio García González, y no dudo un instante en afirmar que conocedor de las obras de Sánchez de Castro, procuró imitarle en el canto religioso *La Cruz y el Mundo;* y de hecho le sigue y le imita, en la série de odas dedicadas á la *Concepción de María,* en particular la premiada en el certamen de la Juventud Católica de Oviedo en 1872; el plan, disposición, ciertos giros y pensamientos, son tomados de la oda de Sánchez de Castro; hasta en la forma directa de expresarse, le sigue:

Solo una tosca lira
Para cantarte tengo, Virgen Santa
Que en acerbo dolor solo se inspira,
Y solo en el dolor su voz levanta,
Y que canta dolores si suspira
Y que llora dolores cuando canta.

De esta primera parte, merece conocerse: *Verdades* y *Mentiras*, ya publicada en los *Ecos del Alma,*

cuya forma suelta y caprichosa, da valor á esta ligera composición de sabor clásico.

—¿Los honores?
—Oropel.
—¿Y la fama?
—Es el arrullo
Conque duerme el talento.
—¿La esperanza?
—Un ideal
—¿Y la pasión?
—El cristal
Que retrata el sentimiento.

La segunda parte, *Patria*, declamadora y excesivamente patriotera, contiene composiciones tan apreciables como los sonetos: *El pueblo del dos de Mayo, A Méndez Núñez,* la oda en décimas: *España en El Pacífico,* ya mencionada al hablar de los *Ecos del Alma, El 29 de Septiembre,* el canto épico *La Batalla del Salado,* y sobre todas, *A Zaragoza,* de quien entusiasmado por su fé y sus heróicos hechos dice:

¿Tus héroes quién los cuenta?
Lo son todos tus hijos.
¿Tus mártires?
Dios solo pudiéralos contar.

Notables son también las décimas á *La Libertad*, tan sueltas y sentidas como ésta:

Libertad que odia tiranos;
Pero respeta á los reyes;
Que dá vigor á las leyes,
Y hace á los hombres hermanos;
Que en sus principios cristianos
Rechaza toda impiedad;
Bandera de la verdad
Que el soplo de Dios orea.....
¡Bendita! ¡bendita sea!
Si es esa la libertad.

La pasión política, con todos sus exclusivismos, inspiró á García González la tercera parte de su libro de poesías, si bien esa misma pasión le da alientos de poeta y corre suelta la versificación, quizá con más espontaneidad que en las otras partes de su libro.

Con éste poeta termina la enumeración de los que nos propusimos estudiar, comprendiendo los que ya no existen, y si es cierto que tampoco existen y deben mencionarse entre los poetas del presente siglo á D. Ignacio Doncel, hijo de D. Domingo Doncel y Ordax, y á D. Santiago Madrazo y Villar, sus composiciones se hallan reducidas á muy corto número, siendo muy de lamentar que con las felices disposiciones iniciadas en lo poquísimo que escribieron, su muerte prematura les privara de ceñir la frente con el inmarchito laurel de Apolo. La excesiva modestia del P. Angel Sánchez Teruel, tuvo en tan poco sus trabajos poéticos, que es muy difícil coleccionarlos, y no debían ser de escaso mérito, cuando adornaban al hijo de Alba de Tormes, miembro ilustre de la Compañía de Jesús, la erudición profunda, y las notables cualidades de traductor, demostradas en las que hizo de los clásicos latinos, y en la de la autobiografía de la V. M. Margarita de Alacoque.

Antes de terminar el ligerísimo estudio de los poetas líricos del presente siglo en Salamanca, voy á ocuparme de uno que es de ayer, que todos conocimos, hombre popularísimo en la ciudad y la provincia, de excepcionales condiciones de talento y actividad, periodista, abogado, orador, de ingenio agudísimo, de trato afable, amigo de todos, defensor de toda causa generosa, en resumen, de Arsenio Huebra; una *institución,* como dijo uno de los escritores que en sentidas frases lamentó su temprana muerte.

No era D. Arsenio González de la Huebra y Casti-

llo, natural de Salamanca (1), ni hizo su carrera en esta Universidad, pero su infancia, la educación primera, su familia, según él nos dice en una bellísima composición dirigiéndose á Salamanca:

> Tú que fuiste la cuna de mis padres
> Y hoy su sepulcro con cariño guardas,

su juventud, los más floridos frutos de su ingenio, sus triunfos, amistad, y hasta sus amores, nacieron aquí; por espacio de veinte y tres años, la mayor parte de su breve existencia, la consagró á Salamanca.

No pertenece Huebra á ninguna escuela; conoce á Zorrilla, le imita con gran facilidad y soltura, no es su adorador servil; Becquer, Campoamor, Núñez de Arce, Palacio, y otros muchos poetas contemporáneos, influyen pasajeramente en su inspiración; se conoce cuándo los ha leido, más su genio le hacía revestir sus propios pensamientos con las formas y estilo de estos y otros muchos escritores antíguos y modernos. Comenzó á escribir muy pronto, compartiendo sus aficiones á

---

(1) Era tan popular D. Arsenio González de la Huebra en Salamanca, que con el señor Muñoz diremos también «era una institución», así que tuve siempre la idea de que era natural de Salamanca, é hijo del saber de esta Universidad; no es así, y trabajo ha costado el averiguarlo, por haber desaparecido de esta población los indivíduos más allegados de su familia. Huebra nació en Cuellar (Segovia) en 1852, donde se hallaba su padre de Juez de primera instancia, y estudió la carrera de Derecho en Valladolid y en Madrid. Su primera educación la recibió en Salamanca, donde aprendió las primeras letras é hizo la segunda enseñanza. Ejerció la abogacía en Hervás, y desde 1874 se matriculó en el Colegio de Abogados, permaneciendo en Salamanca hasta el 20 de Enero de 1893, fecha de su muerte. En *El Adelanto*, periódico que él dirigía, publicó un artículo, *Ultimo tributo*, D. Eduardo Muñoz, trazando los perfiles del retrato artístico social de Huebra; y el señor D. José López Alonso, en otro, inserto en el mismo periódico, compendió en, *Cosas de Huebra*, su fisonomía moral. Es curiosa la explicación que, según el Sr. López Alonso, dió Huebra del por qué usaba la H, ó el pseudónimo, *Fotófilo*, para firmar sus artículos: «Como la H carece de valor fonético y yo carezco de valor literario, justo es que me sirva de divisa. Y como soy amante de la luz, lo mismo de la que destella el sol que de la que fulgura una mirada, luz que inspira mis pobres versos, ¿qué mejor firma, cuando oficio de poeta, que la de *Fotófilo*?»

No ha publicado, que yo sepa, ningún libro; si se coleccionaran sus artículos y poesías, formarían varios volúmenes.

la poesía con los trabajos periodísticos y los del bufete, en donde adquirió fama como orador forense, y sin duda por tan atareada vida, no pudo consagrarse al estudio, resintiéndose la mayor parte de sus obras de incorrección, compensada con la facilidad, gracia, soltura y donaire que domina en la mayor parte de sus obras, y con la ternura y delicadeza que distingue á otras, en particular las amorosas.

Colaborador de casi todos los periódicos que desde 1876, se publicaron en Salamanca; fundador de la "Plana Literaria„ de *El Adelanto,* más tarde director de este periódico; hizo célebre la sección que tituló, *Quisicosas,* ofreciéndole materia para dar suelta á la gracia festiva, á la sátira burlesca, y al derroche de ingenio: los sucesos locales, los acontecimientos del día y hechos insignificantes; revestidos con la galanura de la frase y la facilidad, que fueron siempre características de Huebra. Y es tanto de admirar esta labor cotidiana, cuanto que era hecha al correr de la pluma, en la mesa del café, en medio de alegre y bulliciosa conversación de los amigos, sin corregir después, ni limar, y sin embargo, cuánto ingenio, qué de frases dulcísimas á veces, y qué inimitables giros otras. La contínua labor de seis años en esa sección del periódico, compartida con el señor Uríbarri, son la historia de la vida interna de Salamanca, de gran precio para conocer el desenvolvimiento de su vida social en la familia, el municipio, las costumbres, las fiestas, etc., etc. No es posible citar, ni aquellas en las que más sobresale el ingenio, ni en las que la facilidad y la gracia provocaron la risa y estereotiparon una frase, un pensamiento; por su facilidad, por las hermosas descripciones que contiene, citaremos algún fragmento de aquella, *Quisicosa,* dando cuenta de un viaje hecho á la frontera portuguesa, al poco tiempo de haberse inaugurado esta importante vía férrea.

Sonaron el silbato y la campana;
Púsose la gran mole en movimiento;
Nubes de humo incendiado
Quebraron la pureza de los cielos;
El suelo trepidó; roncos sonidos
La máquina lanzó rompiendo el viento,
Crugió el puente que sirve
De lazo material á los dos pueblos
De la histórica Iberia, y avanzando
Por la pendiente, de terrible acceso,
Llegamos pronto al túnel, luego al puente,
Túneles y puentes recorriendo,
Contemplamos de nuevo el panorama
Que en la mañana iluminaba Febo,
Y que ahora el crepúsculo
Iba en sus dulces sombras envolviendo.

No es la perfección la característica de esta composición, más no puede negarse que describe con admirable exactitud la salida de un tren de la estación, y el contraste es verdaderamente feliz.

Con la inicial *H*, de su apellido, *Fotófilo*, y muy pocas con su verdadero nombre, firmó otra sección que en la plana y hoja literarias del mismo periódico, *El Adelanto*, titulada *Menudencias*, que no son, por lo general, lo que su título parece indicar, abundando por el contrario, sentidos pensamientos en varias formas y combinaciones rítmicas, demostración de que á Huebra obedecía la forma por difícil que fuera, según la soltura y facilidad con que escribía en verso. Sirva de muestra las siguientes:

Llorando de alegría,
(Lo que es extraño)
Una lágrima mía
Cayó en mis lábios;
Mas ví sin calma,
Que aun de placer el llanto
Quema y amarga.

En mí sentir, la frase *mas ví sin calma*, inciso puesto como al acaso, que parece ripio, es lo mejor de

la composición, por expresar el disgusto que se siente cuando excita el sistema nervioso una cosa, que estábamos lejos de pensar fuera tan desagradable.

También por lo elevado y tierno del pensamiento, merece citarse esta otra:

El alma es una gota de rocío
Que del cielo desciende y vuelve á Dios;
Como el agua que baja de la nube
Y á la nube se torna hecha vapor.

Un amor sin esperanza, amor de infinita dulzura, inspiró á Huebra lo mejor de sus poesías; en las *Quisicosas,* las *Menudencias,* y en todas partes, exhala una queja tierna, un dulce reproche, dirije una súplica al predilecto objeto de sus amores; unas veces comparando su amor, dice que el de ella es

Nubecilla que pasa, empaña el cielo,
se disipa y no vuelve.

En cambio el suyo

Eterno compañero de mi alma
vivirá en ella siempre.

Concluyendo al comparar ambos amores

Que la nítida flor que muere pronto
y el cedro que no muere,
unirán sus destinos con el tiempo
rindiendo culto á misteriosas leyes.

La historia de este amor, se halla en la composición que tituló, *Luz,* cuyo desenlace está en estos versos:

Jamás mi paso seguirá su huella
Ni el labio mio turbará su calma,
Mas su imágen escrita en mi conciencia
Por un rayo de luz de su mirada
Irá conmigo, por eternos días.
. . . . . .

Sentidísima, como la mayor parte de sus composiciones amorosas, es el madrigal, *La espiga rota,* de

pensamiento tan delicado, matizada con atractivos de melancólica dulzura, según puede apreciarse en esta estrofa, con la que termina:

De sus dedos al descuido
Fué mi prenda destrozada;
Y tal vez ella no supo
De su indiferencia esclava
Que hizo pedazos la espiga
Despedazando mi alma.

Si lo anteriormente expuesto, no bastara para lamentar la pérdida de tan singular poeta, demostraría á maravilla lo peregrino de su ingenio, la composición que escribió á la muerte del actor dramático Rafael Calvo, digna de figurar entre las mejores que los poetas más renombrados dedicaron á tan notable artista. Tituló esta endecha elegiaca, *Al rio Tórmes, en la muerte de Rafael Calvo*, sin duda por la circunstancia de ocurrir su muerte al poco tiempo de haber realizado una gloriosa campaña artística en Salamanca. La novedad conque está desenvuelto el pensamiento, los giros felices, y hasta la perfección rítmica, pocas veces tan igual y perfecta como en esta composición, digna por muchos conceptos de ser tan inolvidable cual es el artista de quien se lamenta la muerte, me mueven á insertarla íntegra, seguro de que al pié podría aparecer la firma de cualquiera de nuestros poetas contemporáneos de primer orden.

Rio sereno, que á mis pátrios lares
Bañaste siempre en tus azules aguas;
Mansión eterna de la hermosa ondina
Que inspira á los poetas de mi pátria,
Tú que conservas de mejores tiempos
Tradiciones bellísimas y santas;
Y que hoy refrescas mi ardorosa frente
Con memorias tranquilas de mi infancia;
Tú que fuiste la cuna de mis padres
Y hoy su sepulcro con cariño guardas,

Oye mi ruego, y á mi ruego atiende
Pues te voy á pedir solo una lágrima.
Del astro rey al poderoso influjo
Se hacen vapor tus cristalinas aguas,
Que se condensan en el áurea nube
Y en fresca lluvia hasta la tierra bajan.
Cuando el rayo del sol del nuevo día
Te dé el beso de luz de la mañana,
Dile que lleve entre sus puros átomos,
Una gota brillante de tus aguas
Y que la suba á la región del Aire
Que esperándola ya tiende sus alas;
Dile que en raudo y agitado vuelo
De Cádiz llegue á las gloriosas plazas (1)
Y que busque la tumba del egregio
Sublime artista por quien llora España;
Dile que caiga en la cubierta fría,
Y al chocar en el mármol, dile que haga
ruidos variados, cuyos ecos formen
combinándose bien estas palabras:
—Rafael; por la ley de mi destino,
Yo era del Tórmes una gota de agua
Que mensajera de cariño y duelo
Me envió la ciudad que el rio baña;
No te traigo coronas ni blasones,
Ni laureles, ni luces... ¡que se apagan!
Te traigo mucho amor; nada de fausto,
Pues ya vés que no soy mas que una lágrima,
Purísima expresión del sentimiento
Que ha causado tu muerte en Salamanca.

De los poetas salmantinos anteriores á Huebra, de sus contemporáneos, y de la generación que se educó saboreando las variadas muestras de su mucho ingenio, solo podemos hacer enumeración de sus nombres; afortunadamente viven todavía, y podrán enriquecer con mayor número de composiciones las que ya les han dado un lugar entre los poetas salmantinos, y algunos le conquistarán con ventaja entre los poetas del parnaso

(1) En las diferentes veces que se ha publicado dice *plazas*, pero entiendo que Huebra escribiría *playas*.

castellano, aumentando el valor y renombre de los vates de esta ciudad, que como se ha podido observar, ni es insignificante el número, ni ceden en mérito y calidad á los que cuentan en el siglo actual las más favorecidas provincias de España.

Entre los principales mencionaremos sin poder asegurar se halle completo el catálogo de los que deben figurar en esta numeración (1), citándoles con relación al tiempo en que publicaron sus poesías en Salamanca: á D. José Doncel y Ordax, que en 1844, y posteriormente, firmaba sus poesías con el nombre de Fray Polipodio, autor de una escogida colección de fábulas, varias veces editadas, actualmente canónigo de la Catedral de Badajoz; D. Federico Gómez Arias, fecundo escritor, catedrático de la Escuela de Náutica de Barcelona; don Miguel Velasco y Santos, jefe del archivo central de Alcalá; D. Ricardo Girón Severini, catedrático del Instituto de Cádiz; D. Lisardo Sánchez Cabo y D. Ramón Escalada, miembros de la magistratura; D. Cándido Rodríguez Pinilla, privado como el poeta inglés Milton de la vista, al que Dios ha dotado de singular ingénio, varias veces laureado en certámenes públicos, autor de las ya célebres obras: *Memorias de un Mártir,* la leyenda, *Venganza y castigo,* y el drama, *El castillo de Monleón;* D. José López Alonso, que no ha enmudecido su musa por fortuna, apesar de las penosas tareas que le proporciona el ejercicio de la medicina, sin duda porque como él nos dice, en la advertencia preliminar á su poema, *La Conciencia:* "El amor que desde mis años infantiles profeso á las bellas letras es el único móvil que me impulsó á cultivarlas.....„ y debe continuar cultivándolas por tener todos los caractéres de

(1) Ruego á cuantas personas lean este imperfecto ensayo histórico crítico me faciliten datos sobre poetas salmantinos, omitidos por mí.

verdadero poeta; como los tiene D. Arturo Núñez, doctor también en medicina, imitador de uno de los más populares poetas de nuestra época, Campoamor; al que de igual modo ha seguido con acierto y fortuna, el abogado D. Ramón Barco, cuyas desdichas le impedirán tal vez ocupar el lugar que merece como poeta. Figuran igualmente los poetas: D. Pedro Alcántara Galán, residente en Peñaranda; el crítico y escritor público don Francisco Villegas, que ha logrado en el palenque más honroso y difícil del periodismo, distinguido puesto; como lo ha adquirido en el mundo científico, el poeta y periodista, hoy catedrático de Lengua Francesa en el Instituto de Valladolid, D. Fernando Araujo; y el P. Rafael Vicente Martín Herrera, miembro de la Compañía de Jesús; alcanzando ya estima las muchas poesías publicadas por D. Teófilo Méndez Polo, continuador de la tradición poética-religiosa salmantina; siendo esperanza de futuros lauros por su facilidad y chispeante ingenio, el joven D. Mariano Núñez Alegría; como es ya conocido fuera de Salamanca D. Tomás Rodríguez; y es de lamentar hayan dejado perder sus buenas condiciones, los que en otro tiempo eran cultivadores de la poesía y es, por consiguiente, escaso el número de las que escribieron: D. Juán Sahagún de la Horta, don Modesto Falcón, D. Ramón Calama, D. Luis G. Ladevese, D. Isidro González, D. Jesús Fernández del Campo, D. Isidoro Iglesias Gurruchaga, y D. Luis Maldonado Ocampo, omitiendo los nombres de los que usando pseudónimo, figuran sus composiciones á diario en los periódicos de esta ciudad.

Tal es, Excmo. Sr., el borroso croquis del estado de nuestra poesía lírica en Salamanca, durante el presente siglo, que por lo reciente de sus frutos, las revueltas de los tiempos, la pereza innata en los salmantinos, iba poco á poco sumiendo en el olvido nombres y obras que, en mi sentir, merecen ser conocidos, no tan solo por vanidad local, y con el propósito de añadir nombres, al ya innumerable catálogo de los que naciendo en esta clásica tierra del saber, han sido ornamento de su inmemorable escuela, sino con el más levantado ideal de continuar las glorias de la escuela poética salmantina, aumentando el caudal de su riqueza, que cual á clarísima fuente ó cristalino rio, acudan á beber sus aguas, esa juventud, esperanza de las pátrias letras, y esos alumnos admiradores y continuadores de las gloriosas tradiciones científico-literarias de la Universidad de Salamanca.

HE DICHO.

X6409794\5

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

6403409010